

EL CONDE LVCANOR.

COMEDIA

FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Lucanor.
Astolfo.
Casimiro.
El Soldán.

El Duque de Toscana.
Roberto.
Pasquin, Gracioso.
Rosimunda.

Erifile, Gitana.
Clori, Flora.
Esfela, Musicos.
Damas, y Criados.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro à voces.

Bent. Desenlaza la píguela:

à otro Alcon que tras el suba
à socorrerle. *Criad. 2. Vchoo.*

Dentro el Soldán.

Sold. No hay para qué,

que aunque el huya
volando, sabré corriendo

hacer que se reslituya

à la Alcandara: mas, Cielos,

favor. 1. En las peñas duras

el caballo del Soldán

se desboca. 2. Suerte injusta!

Sold. Por mas, generoso bruto,

Saliendo el Soldán.

que envuelto en sudor, y espuma,

hondas al ayre el aliento,

dés à la tierra la foria,

desalojado del fuste,

que tu altiva espalda ocupa,

del estribo que te cinto,

y la rienda que te ajusta;

sabrè sin ti penetrar

los senos desta espesura,

en seguimiento de aquel

veloz pírata de pluma,

que en los pielagos del viento,

haciendo una, y otra panta,

para caer sobre el Sol,

mas allá del Sol se encumbra.

Mas ay, que en vano te sigue

yà ni aun la villa, pues summa

tu velocidad te alexa

tanto, que la maragada,

ni paxaro te divisa,

ni atomo apenas te juzga.

Con que perdidos los dos,

tu en la Campaña cerulea,

y yo en la verde Campaña,

corremos igual fortuna,

mal seguido de mi gente,

porque no igualò ninguna

el desenfrenado aliento,

que de sus ojos me hurta.

Perdido, y solo en las quelebras

de las baxas peñas rudas,

que emmarañadas defienden

la entrada à la luz mas pura

del Sol, me hallo, sin que tope

la entrada à la luz mas pura,

ò vereda que me gule,

ò huella que me condorça;

A

Pero

Pese en lo mas intrincado
del monte, sino me ofusca
lo vaporoso del seco,
quiere el Cielo que descubra
no sé que fabrica pobre,
que entre esplendores de Augusta;
a pesar del tiempo vive
miseramente caduca.
Acercarme quiero a ella,
por si habitase alguna
persona, que al real camino,
o me adiestre, o me reduzga.
Dentro ruido de cadenas.
Ha del miserable albergue:
mas qué lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas
la esfera del aire turba?

A las dos partes se oye, a la una ruido de ca-
denas, y a otra ruido de harpa, y dicen el
Duque, y Erisfile, ella canta, y él
representa.

Los dos dentro. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Ya desta voz, ya que del ruido
no es difícil que presume
donde esto; pues aunque yo
no pisé este sitio nunca,
tuve del noticia siempre:
esta es la prision, sin duda,
del infeliz Federico
de Toscana, que asegura
mis aplausos con sus ruinas,
mis dichas con sus injurias.
Pasará no quiero adelante,
porque la pied. d. no acuda
a revocar los Decretos
de una sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados
siempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, sin que
me mueva a lástima alguna,
pues a quien culpa su Estrella,
no en vano mi rigor culpa,
quiero torcer el camino,
y no sin causa, pues una
parda choza, allí parece,
que en barbara arquitectura
es f. chada de otro seno,
no menos fustoso, en cuya
lobrega instancia, quizá
habrá gente. Ha de la obscura
habitacion: mas qué ofego. Tocan.
templado instrumento de harpa

las clausulas a las aves,
a cuyo compás divagan.

Canta Erisfile dentro.

Eris. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Qué es esto, Cielos! lo mismo
que uno llora en sus angustias,
otro en sus lisonjas: canta!
Qué puerdas dos veces juntas
formar de un mismo concepto
el lamento, y la du zura,
repitiendo a un tiempo mismo
una alegre, otra consuela!

Dent. los dos Inconstante fortuna, &c.
Acaba uno de cantar, y el Duque de repre-
sentar, y dicen dentro:

Muera, tiradle. Rob. Ay de mi!

Sold. Tercera vez articula,
no menos casual asombro,
que la primera, y segunda. Sale Roberto.
Rob. Favor, Cielos! Sold. Qué es aquello?
Detente. Rob. Las plantas tuyas,
seas quien fueres, sagrado
sean del que en noble faga
llega a focorrerle de ellas.

1. Pues muera. 2. Muera. Sold. La furia
tened: por qué ha de morir?
dexadle que se descubra.

1. Porque ha mandado, señor,
que qualquier persona inculta
que estos sitios penetra,
qualquier Toscana criatura,
muera; y a quello lo es.

Sold. Qué es, traydor, lo que aquí buscas?
quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura
qualquiera sombra me asombra,
y qualquiera voz me injuria.

Rob. Oyeme, y dame la muerte,
si no basta en mi disculpa
la seguridad que goza
quien ha venido en tu busca
con fueros de Mensajero.

Sold. Como aquí hallarme procura?

Rob. Como apenas a este Puerto,
primera possession tuya,
que con Islas de Toscana
el Archipiélago junta,
solo, y sin armas, de aquella
mal defendida faluca,
tomé tierra, quando supe,
que la generosa lucha,
ó Real de la Cetreria,

que es la caza, de que gustas,
te cenía en estos montes.
Y así, en fé de la segura
alianza de Embaxador,
te busqué en ellos, a cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito, ó mas culpa,
que no saber donde estaba.

Sold. Quien todo esto me asegura?

Rob. Este pliego. Sold. Para mí?

Rob. Si. Sold. Cuyo es?

Rob. De Rosimunda,

la Duquesa de Toscana.

Sold. Pues qué todavía le dura
la esperanza de que pueda
ver libre a su padre nunca?

Retírate mientras leo.

Rob. Ay, Flora, en ausencia tuya,

qué habrá que no sean desdichas!

Lee A la Magestad Augusta

de Pt. lomeo de Egypto:

y trae otra carta inc. usa.

Ya que al rescate de quanto

toda a questo Estado summa,

la persona de mi padre

no es posible que reduzgas,

y que des su libertad,

allá por causas ocultas;

punca la platica admites,

y siempre el contrato escusas;

no, señor, por hija saya,

por el honor que me enfalza,

ni la sangre que me ilustra;

sino solo por muger,

triste, afligida, y confusa,

que esta para con los Nobles

es la dignidad mas justa:

que despues que te asegures

de quanto esse pliego incluya;

permítasme llegar a su mano,

y responda a esta consulta.

Qué secreto imperio, Cielos,

es este de la hermofura,

que aun quando rugea postrada,

es quando manda absoluta!

No solo he de ver el pliego,

cortés oy con Rosimunda;

pero sin verle he de darle,

y hacer que responda; que una

cosa es mi seguridad,

y otra la estimacion tuya.

Dile a Federico tu

que oy mis rigores le indultan

la prision, que a yeme salga:

y tu, porque no haya duda
que de aqui conmigo lleve;
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
a mi presencia: tu escucha
lo que a Federico digo
en obediencia tan justa;
porque has de llevar de todo
la respuesta. Lucas puras,
no me entenezcas al verle,
pues soy mi culpa, y disculpa.
Salen dos guardas: el primero con Federico,
y el segundo con Erisfile.

1. Ya aqui Federico está.

2. Y aqui Erisfile sanuda.

Sold. A ver a un tiempo en los dos

dos monstruos de la fortuna,

qué mucho que me entenezca

qué mucho que me confunda!

Dug. A quien mi llanto entenece!

Eris. Donde mis voces flocean!

Sold. En mí, que compedecida

la atencion aquí es escucha.

Eris. Esta infeliz prisionera,

y a alegre tus plantas busca,

Dug. Yo triste lo solicito,

aunque el dolor lo rehúsa;

que como siempre le cierras

la oreja a mi voz caduca,

mejor hallado en el llanto

esta mi tristeza mucha.

Sold. Alza, Erisfile, del suelo;

y tu, Duque, a la futura

esperanza no le entregues

el llanto que te importuna;

Y porque sepas de mi

la ocasion de vuestra angustia;

oidla de mis rigores,

ya que este acato os ayude.

Apenas el primer lutto,

en que mi valor se ilustra,

me dió el Cielo, para ser

en la Magestad Augusta

de mi Laurel Gran Soldán

de Egypto, quando en confusa

varias imaginaciones

un día, que en la espesura

de un monte pisaba aquesta

inclinacion que me frustra

de la caza con imperios,

de que mi albedrio usa,

me entregué al sueño; y estando

en el ocio, que disculpa

la inclinacion de la caza,

que mi sentido perturba,

soné mi valor postrado,
y rendido (aquí se efusca
al pronunciarlo la lengua)
à un joven, el qual con mucha
piedad andaba conmigo,
aunque cautivo me juzga.
Desperté despavorido,
todo aquel distrito busca
mi recelo, à nadie halla,
el corazon se desputa,
porque fuerza à fuerza estubo
con él en noc. b. e. lucha.
Se fuegome del espanto,
y el alombro gente busca,
porque la imaginacion
al sueño no se confunda.
Y estando un día en Palacio
divertido en unas justas,
ocio que la Magestad
siempre deita: fiestas gustas
con voces mal descompuestas,
un Sabio aquelto pronuncia:
Gran Soldán de Egypto, que haces,
quando el hado de ti triunfa,
y de amagos de cautivo
tienes persuasiones muchas.
Dexa las fiestas, preven
ciencias, que la conjetura
alcancen, que te señala
por librarte de tu furia.
Esto dixo, y yo quedando
al eco que le divulga,
si acobardado aquel sueño,
de la voz en tanta duda:
Hice que buicásen luego
quanto en mi tierra circunda,
Sabios que lo declarasen,
ciencias que me resitayan
al descanso deste amago,
que uno, y otro me acumula:
Vino Erifile al mandato,
el qual en mi estrella estudia:
letras del papel del Cielo,
que en los signos especula:
y halló: Erif. Lo que hallé dire;
esto mi ciencia pronuncia:
Será el Soldán prisionero
entre las aguas profundas
del Nilo, y en sus riberas
le oprimirá la coyunda
de otro Principe, aunque poco
le durará esta fortuna.
Llegó à sus Costas su Armada,
cuya Capitana furca
el mar de Egypto perdió,

pues tantos riesgos. H. Etus.
Llegó, como digo, à Egypto,
para esperar la resulta
de las Esquadras perdidas
en la tormenta confusa:
que para buscar su dueño
romper los mares procuran,
cuyo portatil balumbo,
una selva era difusa,
que abollada de Anfitrile,
la Campaña azul cadauca,
que à los azotes del remo
erizaba sus espumas;
y al peso de tanto peso,
sus archas espaldas bruma,
dexalle el mar. Duq. D. Ide ahí,
aunque el dolor me confunda,
referiré mi posion,
si oisla no te disgusta.
Amotinada la gente
de la Real, como la chusma
pereció en la resistencia
del trabajo, y de la lucha,
faltó mi persona en tierra,
por emendar la fortuna;
y aunque de paz la busqué,
las diligencias escusar:
y enojado, y ofendido,
me prendieron tus Indolencias,
sin saber por qué pretexto
tus ambiciones me culpan,
fino es que vencer al Persa
en esta ocasion me acusa.
Hicisteme prisionero
en esta oculta espesura,
donde tristemete vivo,
padeciendo estas injurias.
Sold. Quanto refieres es ciertos
y aunque con razon me culpas,
el asegurar del hado
el influxo en mi, es cordura.
Con vuestra prision le tuerzos
pues por mas que à mi se induzga,
como vivais prisioneros,
yo le haré que se confunda.
No todo te dé al llanto,
algun alivio procura;
pues tu, y Erifile sois
en esta prision obscura
los medios con que el valor
el batcinio asegura.
Esta es la causa no mas;
y porque no se confunda
en imaginada mas
vuestro llanto, mi cordura

or ha satisfecho ya:
si con esperanza alguna
pides el remedio al hado,
no le hallarás; si le buscas
pues al amago no mas
del azero que me muestra,
si llega a enojarme el Cielo,
temblará su arquitectura.
Duq. No el rigor de tus palabras
me añaden el sentimiento,
que vive con esperanzas
de Rosimunda mi acuerdo,
y mis Estados, que solos,
sin amparo de su dueño,
pueden causar sediciones,
y escandalosos incendios.
Erif. Yo con las voces descanso,
y de mi estudio me quezo,
pues el premio de mi ciencia
me dió una prision en premio.
Mas el Duque, en libertad
se ha de ver, si estos luceros
sus exes no se trastornan,
no faltan sus movimientos.
Sold. Como puede ser, si ya
la fuerza, el poder, y el Reino;
todo se dá por vencido:
ó dígalo aquella pliego
de Rosimunda su hija,
pues viendo que mi denredo
su esperanza ha desahuciado,
me escribe ya en otros medios.
Toma, aquella carta es fuya;
yo licencia desde luego
te doi para que la leas,
y que respondas, te ruego,
à una Dama, que el Estado
oy en tu ausencia ha dispuesto.
Lee el Duq. Padre, y señor, cuya vida
augmente en su Estado quieto
el Cielo las disensiones
de vuestro afligido Reino:
Por ser los tumultos grandes,
sobre el elegirme dueño,
yo, que chadiente he vivido
al señorio paterno,
à vuestra eleccion despacho
las Consultas, advirtiendole,
que en ella está la quietud,
y el Estado de tus Reinos.
El Principe Altolfo es uno,
Casimiro otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vuestro sobrino: los Cielos
permitan con la eleccion

de vuestra prudencia, luego,
la libertad de esta vida,
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidense
criado, lleva esse pliego,
para el gran Soldán de Egypto.
Dame los brazos, Roberto:
como Rosimunda queda.
Rob. De penas, y sentimientos
vive triste. Sold. Esta eleccion
entre los dos la mirémos
con prudencia en la Consulta,
que es deuda mia el respeto,
que Rosimunda merece
el ser absoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice su beldad, è ingenio.
Duq. Roberto. Rob. Señor.
Duq. De Altolfo,
y Casimiro pretendo
oy con vuestra relacion
examinar los sugetos;
y del Conde Lucanor
mi sobrino, à quien pequeño
dexé, quando mi deidicha
me traxo à este cautiverio.
Sold. Mucho gustaré de oirlo.
Erif. De aquella eleccion prevengo,
que el batcinio se cumpla,
que mi ciencia comprehendierón.
Rob. Los dos Principes, señor,
son mal gallardos manebor.
Duq. Mi sobrino Lucanor
no es valiente: no es dispuesto.
Si él se parece à su padre,
será valiente en extremo.
Rob. El objeto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo:
pero es pobre, y la pobreza
siempre tuvo inferior puesto.
Sold. Bien se conoce que es pobre,
pues se consultó el postrero.
Oia, llevad à la Corte
con cuidadoso desvelo
à Roberto, aposentando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio su persona:
Id à descansar, Roberto.
Vase Roberto, y las guardas.
Esto ya te caí los dos,
haced en vuestro concepto
justa eleccion. Duq. Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.
Sold. Erifile. Erif. Qué me mandas.
Sold. De tu Magica, y tu ingenio.

he de hacer aquí experiencia,
y saber de ti pretendo
destos tres Principes, qual
será elegido el primero.

Erif. Lo que taba hacer mi estudio,
será, gran señor, ponerlos
à tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada uno, y podrás
colegir por los efectos,
qual debe ser elegido.

Sold. Pues dime, como he de verlos?

Erif. En este espejo, esta antorcha,
que yo prevenido tengo,
que à su luz, y su crystal
nada hallarás encubierto.

Dug. Quien en el mundo habrá visto
tan prodigioso suceso!

Vuelve con una hacha encendida, y un espejo.

Erif. Ya el hacha, y espejo trahigo,
y desde esta parte espero,
que à todos tres pretendientes
los veas en sus reflexos.

El Principe Casimiro es el que ahora va saliendo,
que al son de la musica, hace
gala de todo su aseo.

Sale la Musica cantando, criados con espejo, y peines, y Casimiro peinandose.

Mus. Ay loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoi
engañando el dia de oi,
y esperando el de mañana!

Cas. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperanza,
porque puede haver mudanza
en el mas firme favor:

De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana;
haga mi esperanza llana,
en aquesta competencia,
y no dirá mi violencia:

Ay, loca esperanza vana!

Mus. Del cielo de su hermosura
nace todo mi recelo:
quien pensara que en su cielo
delirara mi cordura?

Y aunque se juzgue à locura,
diré, pues pensando estoi:
puesto que en meritos soy
de rason el preferido,
en la cárcel del olvido

Quantos dias ha que estoi!

Mus. Me itos de mi persona,
d. mi valor, gala, y brío,

me crescen el señorio;
que tanta beldad abonai
Si consigue mi corona
prendas de que digno soy,
a mi el merito me doi.

por mi, que en igual balanza,
desde ayer fue mi esperanza,
Engañando el dia de oy.

Musica. De la duda en que vivia,
este crystal me asegura,
y hallo en esta conjetura,
que soy quien la merecia:

De uno, y otro la posia,
crece; mas la fuya vana,
todas las dudas allana;
pues le mira mi primor
oy logrando su favor,
Y esperando el de mañana.

Musica. Entrafe repitiendo la Musica.

Sold. Qué os parece, Duque, desta
gala, y de todo este aseo
de Casimiro?

Dug. Señor,
que no es bueno para yernos
que si todo el tiempo gasta
en adornar su cabello,
para libertarme à mi,
fue za es que le falte el tiempo.

Erif. Este que sales Astolfo,
tu valor cid atentos.

Dent. Piedad, señor, piedad.

Sale Astolfo con la espada desnuda furioso.

Astolf. Piedad, villanos!
que mas piedad, q muertos à mis manos!
fuer que al enemigo
rebelde, la piedad es el castigo:
y así, con este acero,
que acabei à mis manos todos quero,
pues que vuestra alianza
queda del yancido en mi venganza.

Ha Rosimunda hermosa, quien pudiera
sacrificarte un alma toda entera!

Mas de qué desconfio? tuya es
mi voluntad, y mi albedrio.

Dug. No es mal principio el que he visto:
que obliga con el acero.

Sold. Qual te inclina de los dos?

Dug. Ninguno he visto que afecto
fable de mi libertad
cosa ninguna: y es cierto,
que no sirve à Rosimunda;
quien no me sirve à mi en ello.

Sold. Duque, vuestra libertad
vive sin ningun remedio.

Erif. Querel, ver à Lucanor?

Dug. Si, que quedo tan pequeño

quando salí de la patria,
que aun no podré conocerlo,
y con su visita daré
algun descanso à mi pecho.

Dent. Guarda la fiera, que ofendido
de la cárcel rompió el freno,
y sus iras amenazan.

Rosim. Socorro, piadoso Cielo:
Flora, Nile, Clori, Estela;
todas me han dexado, y muevo
impetilmente las plantas.

Ha de salir por una puerta, y entrarse por otra diciendos estos versos, y dexa un chapin en el teatro, y en entrandose sale Lucanor por otra parte.

Lucan. No temais, que yo os desiendo,
y mi vida sacrifico
à la vuestra como à dueño,
como vasallo, dos veces
sin ningun temor la ofrezco:
Muere, oflado bruto, al golpe
de los filos deste acero.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Valgate el diablo por hiera,
de fuegra tiene el aspecto.

Yà Rosimunda cobrada
del susto, se entró allí dentro:
y mi amo queda envidiado
de aquesta hazaña que ha hecho;
pero ya sale.

Luc. Pasquin.

Pasq. Aquí estoi hecho un Leonero,
por no decir un Leon.

Lucan. Feliz fue el merecimiento
de mi dicha, que à mi prima
puede librar del aprieto
en que la fiera la puso.

Pasq. Si corria como un viento
la Duquesa, no era facil
darla an alcance aquel fiero
animal, pues por huir
dexó un chapin en el suelo:
yo le alzo para llevarle
à que le tasse un Platero.

Luc. Detente, infame, qué haces?

Pasq. Alzarle no mas intento.

Luc. No le alces, que no eres digno
de tocarle.

Pasq. Bueno es esto:
es acaso alguna Estrella?

Luc. Si, que la beldad del dueño
es Angel, y sus despojos
son de gran merecimiento:
y no se han de levantar
fino con este respeto.

Hincase de rodillas, y alza el chapin y le besa.

Sold. Gallarda cortesania

de bizarro Caballero!

Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandísimo majadero:
de qué sirven sumisiones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanzas por pobre
à pretenderla?

Luc. Por esto:
no pudiera la fortuna
darme à mi el merecimiento
de Rosimunda: y si yo
tan grande interés deseo
del cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar à mi tio
del penoso cautiverio.

Pasq. Todas estas son locuras
metidas en el cerebro,
con achaques de tu prima.

Luc. Pues mayor empeño intento.

Pasq. Qual es? *Luc.* Los Principes todos
oy porque elija han dispuesto
de enviarla sus retratos,
y enviarla el mio pretendo:
que aunque vió el original,
modo me han dado los Cielos
para ver si puede el mio
ser parecido entre ellos.

Vamos, Pasquin. Ven, señor,
que por tu eleccion dos bledos
no daré.

Cond. Fortuna mia,
oy à tu eleccion apelo.

Sold. Yà que à los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho?

Dug. Si he de decir la verdad
à tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor.

Sold. Por qué?

Dug. Porque en todos ellos
ninguno à su valor llega.

Sold. Es porque oíste à sus accents,
y à sus amorosas voces,
que solo eran sus deseos.

Dug. Con bizarros ardimientos
la passion nunca se oculta:
señor, dentro de los pechos
y por todo le he elegido.

Sold. Yo en el mismo voto vengo:
que su gala, y cortesia
me ha obligado, y su despojo
Y en quanto à su libertad,
ningun escrupulo tengo:
que mi aliento, y mi valor
me aseguran el suceso.

Dug. Dadme licencia, señor,

que à responder vaya luego,
que pide el caso cuidado.
Sold. En efecto, estais refuelto
en el Conde Lucanor.
Dug. El Conde à todos prefiero.
Sold. Vuestro consejo he estimado.
Dug. La obediencia es el silencio.
Sold. Duque, à Dios, que ir à escribir
à Rosimunda pretendo,
pues me aficionò de suerte
lo cortelano del ruego,
que menos darle à su padre,
siempre à servila me chezco.
Dug. Ea, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo que algun día
Lucanor me dè el remedio.
*Vanse, y sale la Musica cantando, y todas
las Damas, y Rosimunda detrás.*
Mus. Vuella, pensamiento mío,
vuella, sin temer ofado
los desaires de un desvío,
que oy à volver desairado,
es solo à lo que te envío.
Rosim. Cuya es esta letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Rosim. Pues el Conde (què dolor!)
hace coplas! *Flor.* No señora,
pero esta hizo. *Rosim.* Como! ay Dios!
Flor. Como no es en la fortuna
tan cuerdo, que no haga una,
ni tan loco, que haga dos.
Rosim. Discreto es el Conde. *Flor.* Mucho,
pues la pasión que le ciega,
toda al silencio la entrega.
Rosim. Siempre su alabanza escucho,
Yo le estoi agradecida,
pues con valor, y fineza
me librò de la fiera,
que amenazaba mi vida.
Como podrà mi desvío,
quando obligada me veo,
no premiar aquel desío,
si naci con albedrío?
Como puede mi pasión
resistir en lance igual
aquelte golpe fatal
de ver mi padre en prisión?
Mis vasallos (què rigor!)
viendo que yo me he escusado,
que llegue à tomar estado
por que como al Conde quieran,
y los dos Principes niega,
en el mi pasión se ciega,

y solo al Conde prefiero;
Entre justos aparatos,
para aumento de mi pena;
do Estado el Consejo ordena;
que me trahigan los retratos.
Yo, por no dar à entender
la pasión que vā creciendo,
voi contra mi obedeciendo,
el querer, y no queriendo.
Flor. *Flor.* Señora. *Rosim.* Han trahido
los retratos! *Flor.* Vā aqui estā,
Estel. Admiracion todos dā,
aunque con mudo sentido
este relox te señala
por puntos, y horas, que admira
el amor de Casimiro.
Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho vuella con su aliento.
Rosim. Vā tu el mo te havrás leído?
Estel. Es de notable sentido.
Rosim. Mas será de sentimiento.
Toma el relox, y lee,
Todas las horas amor
la esperanza fixa aqual
cifrada en este primor:
si la mano apunta à mí,
serà la hora mejor.
Buen sentido, si dixera,
para que à mi amor le quadre
poner libre à vuestro padre,
ha de ser la hora primera.
Estel. Este es A'holso, que preso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido à tus plantas,
de una cadena al suceso.
Dale un retrato pendiente de una cadena.
Lee Rosim. Oy con su llanto mi pena
me ha condenado rendido;
y así, mi pasión ordena,
à que viva mi sentido
preso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado;
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene. *Estela,* mi errados
y acertara, y mejor fuera
la cadena que declara,
que à mi padre la quitara,
y à mi no me la pusiera.
Estel. Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo;
Rosim. Si son, pero tu desvelo
no me obliga en la ocasión
ninguno mis penas siente,
y solo mi amor las llora,

Hay ya mas retrato, Flora!
què este Lucanor ausente!
Flor. Este el Conde Lucanor
me acabo de dar ahora.
Dale el retrato en el chapin.
Rosim. Vā mi esperanza mejor,
pues se alienta su valor.
Aqueste no es el chapin,
que perdí en el riesgo, Flora!
Estel. Gran baxeza! *Flor.* Si señora,
que el se le hūlo en el jardín;
mirale bien, y no ingrato
tu amor así le condene,
porque en este chapin viene
de Lucanor el Retrato.
Rosim. Admiracion me causò
la intencion que le desvela;
su retrato estā en la suela:
quien mayor fineza viò!
El mote será entendido.
Est. Quiera à Rosimunda el Conde,
y à mí se no corresponde
todo en ella divertido.
Lee Rosim. Volvete à tu dueño erato,
pues solo veniste à fin
de que hiciste mi recato,
la suela de tu chapin,
la caja de mi retrato.
Nis. Què humildad, y què pobreza!
Flor. Este à los dos los prefiero.
Rosim. Bien le vè, que el Conde quier
solo en aquesta fineza.
Flor. Lucanor, señora, viene.
Rosim. Disimular es forzoso.
Salen el Conde, y Pasquin.
Cond. En este jardín frondoso,
quexas el amor previene.
Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais! *Cond.* Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuidado
à enojar vuestro rigor;
porque el yerro cometido
con ignorancia, no hay culpas;
sí, señora, mi disculpa
el haver aquí venido
à despedirme de vos:
pues solo puede venir,
siendo forzoso el partir,
por vuestra licencia. *Rosim.* Ay, Dios!
pues por què os vais? *Cond.* Ea mi suerte
tan avara con mi vida,
que por no vè se oprimida
con pobreza desta suerte,
procuro ausencia. *Rosim.* El ausencia
es à vuestro mal remedio?

Cond. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.
Rosim. Teneis amor? *Cond.* No señora.
Rosim. Teneis zelos? *Cond.* Sin amor,
no se engendra este rigor,
que del amor se atefora.
Rosim. Pues què os obliga à ausentaros?
Cond. No poderme declarar,
que aunque lleguè à confesar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quier
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse; con que infiere
mi pasión, y mi temor,
por política evidencia,
que estā el remedio en la ausencia;
si en la ausencia estā el dolor.
Rosim. Si à declarar no se atreve
vuestro pecho esta pasión
fundada en quexas, yà son
injustas, haced que pruebe
la fineza este sugeto,
y examinad los rigores.
Cond. Hay fuertes competidores,
y yo soi pobre, en efecto.
Rosim. Nunca amor mirò en poder.
Cond. Aquesta ocasión si aspira
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hacer.
Rosim. Què refuelto, al fin, estais?
Cond. Si dais licencia, lo estoi,
à buscar mi suerte voi.
Rosim. Pues por pobre os ausenteis?
Cond. No tengo otra causa alguna,
que me obligue à tal intento.
Rosim. Que os ausenteis, Conde, siento;
de mi padre en la fortuna,
quando de su gusto allano
la elección, pues es forzoso
que mi padre nombre esposo
y dé al que fuere la mano.
Cond. Solo acordaros de mí,
la dicha será mayor,
ocupando mi valor
en servir, pues naci
vasallo de vuestra Alteza;
aunque con poca fortuna.
Rosim. De estas quexas, es alguna
acafo de mi grandeza?
que si pob e haveis nacido,
no tengo la culpa yo.
Cond. No os culpo, señora, no;
sino à mi por desvalido.
Rosim. Pues mirad, Conde, el ofado

configue con la porfia:
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado,
y ya que ausentar os quadre,
siendo forzoso en tal lance,
idos a donde os alcance
el libentar a mi padre:
que entonces, como sebrino,
si conf. guis esta dicha,
cessara vuestra deldicha.

Cond. Presto será, si imagino
mi valor en tanto golpe,
por si estas dudas allanos
pero vos no deis la mano
a Calimiro, ni Atolfoz.

Ros. El Reino, Conde, los llama;
yo nací sin albedrio,
mi padre es dueño del mio.

Cond. Bien lo divulgó la fama:
que teméis estado es cierto,
y que aquesta confusión
cessara con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.

Ros. Forzoso será, id con Dios:
pero mi amor buscará
medios, y le detendrá.

Cond. Mil años os guarde Dios.

Ros. Quien detenerle pudiera!
mas para que no le autente;
se conerte ahora intentes
mañera de otra manera.

Estel. Vna norabuena, Conde,
y un pesame sollicito
daros; de que os ausenteis
la norabuena me aplico:
y el pesame, que fultels
a un corazon muy rendido.
No os ausenteis, si es posible,
que tiene el Palacio invisto
sangre Real, que os elima,
y ha de llegar a sentirlos:
y re, que le debeis a alguien
algun cuidado muy fino.

Cond. A quien puede un infelice
deber piadosos cariños,
quando el merito no alcanza
a tan soberano abrigo:
Si esto que me dice Estela
por Rosimunda lo ha dicho.

Estel. Con un concierto mi voz
os prometiera decirlo,
como le admitierais vos.

Cond. Yo, Estela hermosa, le admito.

Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvido,

os asumo, que tendreis
muy cariñoso el alivio.

Vuelvo a aseguraros, Conde,
que seréis bien admitido:
consultadlo, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio olvidar,
para poder conseguirlo.

Cond. Quien será aquesta hermosura,
Pasquin, que Estela me dixo:
pero fino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.

Pasq. Haz aprehension de que es ella.

Cond. Fuera ofender su divino
sol. **Pasq.** Pues dime, tu eres
amante correspondido
de Rosimunda: si acaso
tu le hubieras merecido
algun favor, era facil
pensar, que ella hubiera sido
pero si siempre olvidado
de su hermosura has vivido,
es necedad el pensar,
que ella amare a un desvalido.

Rosimunda al balcon.

Ros. En el jardin está el Conde,
asi mi esperanza animos
y si logro esta intencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo:
desde aqui echar determino
el papel, y en el la joya,
pues a los dos folios miro.

Tira la joya, y papel, y da a Pasquin.

Pasq. Ay, qué me han descalabrado!

Cond. Qué extremos haces: qué ruido!

Pasq. Ay, señores, qué es aquello:
Vive Dios, que me han herido:
Coge la joya.
esta piedra; mas no es piedra:
callaré como un bendito.

Cond. Di, Pasquin, de qué te quejas!

Pasq. Delle papel que aqui he visto:
y es para ti, vive Dios,
según dice el sob. escrito.

Cond. Dr. me le, pues. **Pasq.** No le leas,
que puede ser desafío.

Lee el Conde. Conde Lucanor, no os val
que de vos compadecido
un sugeto de Palacio,
toma a su cargo asistiros.
Mirad que es noble, y os da
esta joya: y os aviso,
que en una Venus de marmol,
que en este jardin florido

está

está, ha'larán tai cuidados:
conque poder desmentiros.

Pasquin, donde está la joya?

Pasq. Qué me hicisteis un villatico
solo, un chichon como un buevo!

Cond. Dame la joya. **Pasq.** No he visto
fino solo este chichon,
que hizo a mi cabeza el tiro.
Vuelve a leer, que te engañas.

Cond. Acaba, loco atrevido.

Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza. Qué diamantes!
Hagamos treinta vellidos.

Cond. Quien será aquesta muger,
que viendome del valido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? **Pasq.** Estás sin juicio:
quien puede ser lino Estela!

Cond. Si es de Estela, no la admito:
mas por solo averiguarlo,
volvetsela determino
a Estela. **Pasq.** Qué estás hablando:
sin duda has perdido el juicio.

Sale Flora.

Flor. Señor Conde Lucanor.

Cond. Flora mia, en qué te sirvo:
qué piedad a aqueste puesto
otra vez te ha conducido!

Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho,
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais este alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha días que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.

Cond. Con qué podrá mi cariño
pagar tan preciosa prenda:
Toma esta joya, y te asumo,
Flora, que ha quedado corto.

Flor. Aunque de intencion no ha sido,
por esto quiero tomarla;
siempre estaré a tu servicio.

Pasq. Señor, qué has hecho a un retrato
(pelia el alma que me hizo!)
dás la joya? **Cond.** Necio, calla:
que si un bien tan peregrino
oy ha llegado a mis manos,
no podrán decir los siglos
ya, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido.

Pasq. Plegue a Christo: no fuera
mejor en este conficto,
vender la joya, y mis tripas
barian los regocijos!

Cond. Mira qué ojos! qué cabelllos!
Pasq. Mira tu aquellos ahullidos!

Cond. Vamonos, Pasquin, de aqui,
que quedarme sollicito,
hasta ver en lo que paran
sucessos tan peregrinos.

Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero deste siglo,
Camaleon que se alimenta
de un retrato, y de un capricho.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Rosimunda con un libro de memoria,
y una cadena.*

Ros. Confusa imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Abforra, y medrosa llega
entre las dudas que siento,
a executar este intento,
mi esperanza triste, y ciega.
Lo que trazo mi cuidado,
noble al corazon fiel,
de que leyese el papel,
desde el balcon arrojado,
ha conseguido, y ha sido
remota al Conde la dudas
y por si su intento muda,
seguir el mio he querido
en este jardin, que fue
donde prevenido está,
de que en la fuente hallará
lo que le ofreció mi fe.
Esta cadena, dexar
quiere en su sitio escondida,
que como no es conocida
de nadie, puedo alentar
el sequito, pues con ella
el Conde se detendrá,
y con su interés podrá
vencer la tyrana estrellá
de su fortuna inconstante:
pues nace su encogimiento,
y vivir tan sin aliento,
de verse pobre, y amantes
que si el puesto señalado,
donde mi passion le ordena,
viniere por la cadena,
podré alentar el cuidado.
En este libro vá escrito,
sin que pueda echar de ver
quien le intenta socorrer,
con que el riesgo facilito.

B 2. deme

dieme el amor la victoria.
Venus, de mi amor testigo,
dará el libro de memoria.

*Esconde el libro, y la cadena en la fuente; y
sale Estela al paño.*

Est. L. Quien zelosa vive, mal
sostiene en pasión profunda;
mas allí está Rofimunda,
de tristezas con señal;
que apetece soledades,
es la mayor en quien siente:

mas, Cielos, qué hace en la fuente?
haga mis dudas verdades:
dile aquí aferrar pretendo:
pues son todos sus desvelos
para mi amor, fieros zelos,
veré si los comprendo.

Rosim. Ya con secreto he podido,
sin ser de nadie sentida,
dando remedio a su vida,
dexarlo en ella escondido.
Muda soledad, en quien
cifro toda mi esperanza,
denme tus mares bonanza,
que si hay tormentos también,
también hay seguro puerto,
que la esperanza que animo,
en la elección de mi primo,
la puede traer Roberto.

Vase.
Est. I. Fuelle, ya mi confusión
seguro el campo ha dexado;
mi curiosidad ha hallado
su zelosa presumpción.
En la fuente cristalina
de Venus, la vi esconder
no sé qué, y he de saber
lo que su amor determina.
Este es libro de memoria,
leer lo que dice trato,
su hermosura, y su retrato,
pues me dió amor la victoria.

Halla el libro, y la cadena.
Lec. Un rendido corazon
pide que no es ausente,
que en esta fuente hallareis,
para vuestra pretensión,
al remedio del poder:
No os entregéis todo al mal,
que aquí hallareis el caudal,
que para ello es menester.
El libro os advertirá:
la cadena recibid,
y esta Venus advertid,
que el secreto guardará.
Cielos, qué es esto que veo!

Rofimunda, con qué intento:
mas ay, Cielos! pasos siento,
no malogre mi deseo.

El libro quiero dexar
en tan grande confusión,
que yo buscaré ocasión
de poderlo examinar.
El Conde es, piadoso Cielo!
la ocasión me favorece,
pues a tal tiempo se ofrece,
haga miso este desvelo.

Sale el Conde, y Pasquin.
Cond. Estela, quando el Palacio
de regocijo está lleno,
vuestro retiro condeno.
La soledad tan despacio
vivis? *Estel.* Si, que mis cuidados,
si he de decir verdad,
mejor en la soledad
viven, y mas aliviados.

Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna
en la soledad veréis:
en ella descanso tiene
quien nació tan sin ventura;

Estel. Claro está, si la ventura
este jardín os proviene.

Cond. Quien es pobre como yo,
la soledad apetece.

Estel. La soledad os ofrece
lo que fortuna os negó:
muy poco aliviado estáis
en lo que los dos tratamos.

Cond. Lo que los dos asentamos
quando pladosa os mirais,
que el alivio me dareis
a las pasiones que siento.

Estel. Si, mas fue con un asiento,
Conde, que os olvidéis.
Havéis olvidado? *Cond.* No.

Estel. Ni podéis? *Cond.* Yo no quisiera.

Estel. Pues, Conde, el concierto era
el olvido, y se ofreció
el desengaño advertido:
No podrá mi diligencia
sanaros vuestra dolencia,
si no empezáis con olvido.

Cond. Tan imposible es mi
esta cura rigurosa,
que no podré, Estela hermosa.

Estel. Conde Lucanor, así
quedó entre los dos tratado.

Cond. No os niego aquella verdad;
pero decid, quien piedra

de un hombre tan deldichado
tiene? *Estel.* No puedo decirlo,
ni de su pasión lo infiero,
sin que os olvidéis primero.
Cond. Pues no podréis conseguirlo:
porque aunque todo se pierda,
en tanta pasión crecida,
solo olvidar se me olvida,
y lo demás se me acuerda.

Estel. Pues, Conde, quedaos con Dios,
y vuestra pasión advierta,
que al callarlo sol tan terca,
y al silencio tan de piedra,
como esta Venus que veis:
vos preguntad solo a ella,
que si ella acaso os responde,
mala será la respuesta.

Cond. Qué enigmas son estas, Cielos;
que en mi pecho causa Estela!
qué intrincado labirinto
con sus razones me dexa!

Pasq. Ninguno, quan lo podemos
el saber la verdad della.

Cond. Descifra, Pasquin, la enigma.
Llega a la fuente haciendo cortesía.

Pasq. Llego muy enorabuena:
Mi señora Doña Venus,
Diosa hermosa desta selva
(que también hay Venus, que
suelen servir de alcabuela)
respondame aquellas dudas
y pues de amante se precia,
regale, cuerpo de Dios,
que así hacen todas las viejas.
No responde? si es porque
la motejé de tercera.

su enojo, perdoneme,
y deste Conde se duela.
Mas, Cielos, qué es lo que he visto!
al fin es Deseidad suprema:
respondió con el silencio,
y nos ferió esta cadena.
Guardaréla de mi amo,
que si sus manos la pescan,
la trocará a otro retrato,
a otro favor, a otra prenda.
Yo he de prenderme a mi mismo,
y cautivarle con ella.

Pensó la cadena, y rebozase la capa.
Va librito de memoria
hay, aquella si que es prenda,
que no podré enagenarla,
mi rebozo la defende.

Cond. Qué has hallado en esta fuente?
Pasq. Una bizarra prescia:

este libro de memoria,
aunque mas hallar quisiera
un libro de entendimiento,
para que del te valieras,
pues sola la voluntad
de las tres potencias precias,
aunque eres tan entendido.
Toma el libro.

Cond. Muestra, muestra,
a ver si acaso respondes
a mis dudas estas letras.

Pasq. Perdida va mi esperanza,
porque es forzoso que sea.
Esta cadena os envío,
y he de dar con todo en tierra.

Cond. Qué es de la cadena? oyes,
no tomaste una cadena,
que con este libro estaba

Pasq. Yo, señor. *Cond.* Necio, no seas
canfado. *Pasq.* En Argel, señor,
con mil cadenas me veas,
si la tengo, para darla,
de mi maldición se advierta.

Cond. Pues en la fuente estará,
yo la buscaré.

Busca al rededor de la fuente.

Pasq. El da vueltas
a la fuente, como un macho
de una anoria: que te quemará.

Cond. Si tu la tienes, Pasquin,
no me apures la paciencia:
qué has de estar a todas horas
de chanza! *Pasq.* No me detengas:

Al cogerle le desfarreboza, y va la cadena.

Cond. Vés como al cuello la tienes?
porqué, loco, me la niegas?

Pasq. Porque sol cuando en guardarla
de tu condición tan fiera,
y remediar mas de dos
necesidades con ella.

Cond. Prometote de guardarla.

Pasq. O quanto debes a Estela!
de Rofimunda he notado,
que con ser, como es, tu deudor,
no te quiere hacer su empeño.

Estela si que es Estrella,
Estela viva estrellada
en aquella vida eterna.

Cond. Pues si Estela me la envía,
no quiero nada de Estela.

Pasq. Ay semejante locura!
qué me dás esta respuesta!

Cond. Quiero, aunque no agradecido,
ser cortés en responderlas:
dexaré en la fuente el libro.

Ay, prima, lo que me cuestar!
 pues mas estimo el desaire
 de tu divina entereza,
 que quantos tesoros puede
 ofrecirme la riqueza.
 Qué à Estela con su piedad
 mi pretension favorezca,
 y que no pueda yo ser
 agradecido à esta deuda.
 Mas sin Rosimunda, todo
 es nada, todo se pierda.
 Si desalentado vivo,
 sobre en esta competencia,
 no es mejor seguir el rumbo
 de aquella propicia estrellita,
 y servir con mas valor
 à mi prima, pues es fuerza,
 y estimar tanta piedad.
 No, que es forzoso que ofenda
 su deidad, y su hermosura;
 y no puede mi nobleza
 consentir con la traycion
 de amor, quando la venera
 el corazon: y rendime
 à las dadias de Estela,
 es agravio, y es poner
 el amor en contingencia.
 Y así:- *Paq.* Rosimunda sale.
Cond. Haga mi discurso treguas
 pues aunque vacile el alma,
 con su vista todo cessa.
Sale Rosimunda, y Flora.
Rosim. Mucho, Flora, te agradezco
 de alegrarme la fineza,
 aunque para mi es en vano
 ya ninguna diligencia.
Flor. Señora, el Conde està aquí.
Rosim. Cielos, la resulta espera
 de la fuente mi esperanza:
 puntual està en la palestra.
 O si à su valor aliento
 dieste el libro, y la cadena!
 Vos, Conde, en este jardín
Cond. Es que su frito me alienta:
 que quando uno es infeliz,
 la soledad le deleita;
 pues à las plantas les dice,
 y à las fuentes, sus querellas;
 aunque sabe que el remedio
 no le sirve, ni aprovecha.
Rosim. Quejarle uno à quien no es
 capaz de remedio, yerra;
 porque las quejas al aire,
 fuerza es que se desvanezcan.
Cond. Con todo esto dixienten,

Rosim. Mi l que respira, y à cerca
 està de no ser mal. *Cond.* Bien
 negara la consecuencia,
 à no ser, señora, vos
 la que afirmas la respuesta.

Rosim. O queréis, o no queréis:
 si queréis, aunque padezca
 à la vista del despego
 vuestro amor, es mas fineza,
 que aquello se quiere mas
 que el rendimiento le cuesta;
 y aunque el sugeto sea ingrato,
 una u otra vez lo premia.

Cond. Como tan divino es
 el sugeto, no se alienta
 mi encogimiento, señoras
 porque el temo se amedrenta
 à la vista del poder
 que me hace la competencia.

Rosim. Tan remiso os considero
 en la passion que decís,
 que à dár à entender venís,
 que por interés amais;
 y no es sino amor aquel,
 que al desaire mas cruel
 se queza, si lo notais.

No es un amante rendido
 à las leyes del amor,
 si solo por un dolor
 quiere ser correspondido.
 Quando la dificultad
 de aquel favor que carece,
 toda la gloria obscurece,
 entonces con mas lealtad
 ha de porfiar la fè
 mas fina en querer, y amar;
 porque amar, y porfiar,
 solo en quien ama se ve.

Cond. Nocio mi discurso fuera,
 si el premio solicitara,
 que el respeto me atajara,
 aunque del dolor muriera.
 Si la competencia igual
 mi merito la alcanzara,
 entonces si que llevara
 de qualquier desden el mal.

Rosim. Siempre os quejais sin sufrir,
 siendo forzoso el callar:-

Cant an dentro à quatro voces.

Musc. Que no es delito el amar,
 y es delito el no sentir.

Cond. El accento repetido
 en esta misma propuesta,
 por mi os ha dado respuesta,
 de mi amor compadecido.

Rosim.

Rosim. Si la voz se declarara,
 le condenara la fè;
 quizá en el callar se ve
 lo que en la voz malograra:
 Que es resolucion gentil,
 quando està todo el dolor.

Musc. Mezclando en odio, y favor
 el noble afecto, y el vil.

Rosim. Este mismo accento dió
 respuesta mas prevenida;
 muchas veces una herida,
 por curarse se empeoró.
 Ola, qué es esto: quien canta,
 quando la passion que siento
 crece en la voz el tormento!

Sale Estela.

Estel. Zelos, y amor me adelanta:
 Es, señora, Calimiro,
 que por obligar tu amor,
 con voces de su dolor
 quiere obligarte. *Rosim.* No es bien,
 que así diga su passion:
 mientras mi padre en prision,
 musica ninguna den;
 esto al Principe le di.

Estel. Harèlo como lo ordenas.
 Ya, zelos, doblais mis penas,
 pues con el Conde aquí està:
 procurarè allí escondida
 lo que dicen escuchar.

Rosim. Hazlo, Estela, executar:
 no te vés. *Estel.* Seràs servida. *Vase.*

Paq. Estela se va de espacio,
 zelos lleva de misterio.

Rosim. Mi padre en un cautiverio,
 y musica en mi Palacio;
 mas debida razon fuera,
 que se trocara entretanto
 aquella musica en llanto,
 y de luto se viltiera.

En qué el discurso quedò
 que le he olvidado ofendida.

Cond. En que à veces una herida,
 por curarse se empeoró.

Rosim. Así es: si acaso el Conde
 de mis passioness se dexa,
 porque equivoca su queza
 à mi amor no corresponde:
 (Tente, zeloso sentido) *ap.*
 passioness, adonde vais!)
 dicenme, Conde, que estais
 en Palacio divertido.

Así examinarlo: fiero. *ap.*
Cond. Tu grandeza han ofendido,
 que en Palacio no he querido,

aunque del Palacio quiero irme:
Rosim. Qué discreto respondió! *ap.*
Cond. Vuelva el discurso pasado
 à essentar el argumento,
 y no se dexa el intento
 hasta que quede acabado.

Dentro Astolfo.

Astol. Vuele la garza ligera,
 ave que el viento registra
 no quede, que mi altivez,
 para obligarla no rinda,
 y todos los elementos
 en mi pretension la sirvan.

Rosim. Quien de esta fuente el Palacio
 altera tan sin medida!

Sale Estela.

Estel. Astolfo el Principe es,
 que con la caza te obliga
 como rendido, y llevado
 de su passion, facilita
 el animal mas veloz,
 y el ave que el viento gira.

Rosim. Siempre has de ser mensagera
 tu, Estela, destas noticias
 no hay criadas que lo lean!

Estel. Todas están divertidas,
 y yo à tu servicio atenta,
 mis lealtades anticipan.

Rosim. De todos ellos cuidados
 yo me doi por bien servida.
 Zelos me ha causado Estela,
 y es fuerza que los colija
 de verla tan puntual
 embarazar mis delicias.

Cond. Con pesadumbre al mirarla
 se ha quedado: si noticia
 tiene de que en esta fuente
 Estela compadecida
 me ha socorrido: fortuna,
 no me malegres mis dichas.

*Sale Flora, y saca en el pecho la joya que le
 dió el Conde por el retrato, que es la que le
 arrojó por la ventana al jardín.*

Flor. Los Principes esperando
 para hablarte están.

Vè la joya, y suspendese.
Rosim. Qué miras
 mis ojos! aquella joya
 (si delito!) no es la misma
 que con el papel le di!
 Ella es: passioness mias,
 no os precipite el enojo.
 Hà traydor! así me obligas
 por Flora son tus passioness:
 Hay baxeza tan indigna!

que

qué en amore mis ciadas!
dos confusiones me privan
de la razon, una Estela,
y otra Flora: eltoi perdida!
Di a los Principes, que entren,
Estela. *Est.* Señora mia:

Rosim. Que dices del Conde? *Est.* Esta es
ocasion de disuadirla.

de su amor, diciendo, que es
desafenta su posita,
y que en Palacio pretende.
Enfadosa es su codicia,
finge que te quiere, y es
por lograr en tanta dicha,
no tu hermosura, tu Estado,
pues de cierto es, que mira
a una de tus Damas, aunque
de cierto no a la que obliga.

Rosim. Será Flora? *Est.* Esto tu
examinalo advertida,
que amor nunca se ocultó,
que es fuego entre la ceniza;
que si no luce, calienta.
Bien mis celos se mitigan
con haverle dado celos.

Paq. Enojada está tu prima.
Cond. Con los Principes será.

Paq. Tu atencion la precipita:
quiera amor, que a tu poder
su hermosura no se rinda.

Rosim. Ha ingrato, falso, y mudable,
y de acciones fementidas!

Salen Altosfo, Casimiro, y Nise.

Cas. A pedir a vuestro enojo
vengo perdon, si ofendida
os tiene mi pretension,
que con las voces porfia
a declarar su tormento.

Rosim. Mal el silencio publica
a veces, que las razones,
pues es atencion debida,
quando mi padre está preso;
que el sentimiento lo diga.

Cas. Yo, llevado de mi afecto
a la pretension que anima
un amor tan singular,
intenté poner rendidas
la pluma, que el viento cruza;
la escama, que el agua habita;
la piel, que corre ligera,
por despojos de la vida.

Rosim. Yo, Principes, agradezco
las finezas repetidas
de vuestro amoroso intento:
mas como el dolor publica

mi debido sentimiento,
se ofende de las caricias.
Quando mi padre en pasiones
triste mente se lastima,
solicita: es mi juro;
pretender, passion mi digna;
obligar, discreta accion;
querer, fineza preciosa:
pero seguir mi dolor
es mayor cortesia.

Cas. De esta razon he sacado
la emienda. *Asi.* Y de la mia
el castigo; porque ver
enojos en quien te estima,
que mayor le puede haver,
que padecer a sus mas:
Yo ahora de pass: pretendo
advertiros, que mi vida,
de la dilacion al riesgo,
a cada passo peligra.

Cas. El Estado pide a voces,
que a uno de los tres elija
vuestra Alteza, y es razon,
que sus pasiones corrija,
puesto que en nombrando esposo,
la libertad facilita
del Duque, y le da sosiego
con la eleccion de la dicha.

Cond. Ya qué tengo que esperar,
Pasquin, quando repetidas
mis injurias, el poder
con dejares me retira!

Paq. No te he dicho yo, señor,
que era vana tu porfia!

Rosim. No os niego yo, Casimiro,
que el termino que publica
el plazo, se llega ya;
mas no es razon, que se diga,
que haviendo escrito a mi padre,
que uno de los tres elija,
quando venga su respuesta,
halle en empeño la mia:
y así, vuestra pretension
no se canse, que advertida
daré la mano al que fuere
en la respuesta su dicha.

*Vase, y al volver caesele el abanico, y llega
todos tres, y cogenlo.*

Cas. Yo he de alzarle. *Asi.* A mi me toca.

Cond. Sola ella fortuna es mia,
y es mi valor quien la logra,
aunque a costa de su vida.

Cas. Sueña, Conde.

Vuelve a salir Rosimunda.
Rosim. Qué es aquello?

Paq. Por tu abanico una riña
de a tres, que los que hacen aire,
siempre escaloman, e irritan.

Rosim. Porfiar en mi Palacio!
Pudiera hallarme ofendida,
que hagais palistra en Palacio:
y porque ninguno diga,
que uno, ni otro le dexó,
mi indignacion os le quita
a todos tres; con que a nadie
aqueste duelo le obliga.
Y para de aquí adelante
suerda mi voz es avisa,
y mi respeto, no palle
la pretension a porfia,
que soy yo a quien pretendéis,
y podrá vuestra obadia
volver el merito atrás,
si a queste passo camina.

Cas. Qué cuerdamente templo
mi enojo! *Asi.* Su bizarría
dixó el duelo a la fecha.

Cond. Qué discreta, y qué entendida
suspendió de a queste acaso
la pasion, que tyraniza
las almas! mas su hermosura
templa, suspende, e inclina.

Paq. Tu, Nise, esta prenda toma,
que no es justo que me sirva
alhaja, que una discordia
los decoros precipita;
y haíta el efecto obren todos
la pasion mas corregida.

Vén, Estela, el alma llevo
llena de enojo, e invidia,
que con amor, y con celos,
no hay pasion que se resista.

Cas. Obediente a estos preceptos
la atencion se sacrifica.

Asi. Ordenes de vuestra Alteza,
mis lealtades las confirmo.

Cond. Aunque mi valor es tanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco a un tiempo celos
de un poder que los anima.

Cas. Bella Nise, si ferdar
quiere: aquesta fortija
de diamantes a esta prenda,
mi fe será agradecida.

Nis. Los preceptos de mi dueño
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es de lealtad conceida.

Cas. Pues mi pretension palle,
que el que constiente porfia,

configue, porque es el tiempo
quien cuerdo lo facilita.

Asi. Si a mil escudos, que guarda
este bolsillo, te obligas,
Nise, seisme esta prenda,
a mi estimacion debida.

Nis. Donde cosas para negarla,
Príncipe, a un tiempo me avisan
la primera, es el precepto
de mi dueño, que me humilla;
y la segunda, negarle
a Calimiro; y pues priva,
por ser leal mi advertencia,
al uno, no es cortesia,
que si a aquel se la negué,
otro tuviese mas dicho.

Asi. Cuerdamente has respondido:
tus atenciones son dignas
de todo agradecimiento,
la pretension que porfia,
dichos mis esperanzas,
con amarla, y con servirla.

Paq. Mai bien despachados van:
el aire los desperdicia
del abanico, y mi amor
solo con el aire obliga!

Nis. Conde Lucanor, y vos
no alpirais a la porfia,
y al favor de Rosimunda,
vuestra soberana prima.

Cond. Si los meritos mayores
no obligan vuestra codicia,
como puede mi pobreza
alzar el vuelo a pedir la!

Nis. La codicia, cosa es cierta
que a la fe no tyraniza;
y si a Altosfo, y Calimiro
se la negué, fue advertida

por haceros a vos dueño
della prenda; recibidla,
y vivid con esperanzas;
vuestro valor no se rinda,

que si ha de alcanzar el merito,
vos seréis el que configa.

Cond. Ay fortuna mas dichosa!
ya conmigo anda propicia:
la vida quisiera darle,
mas esta cadena sirva
d'agradecimiento, Nise.

Paq. Ay, señores, que desdicha!

Nis. Por ser vuestra mi carino,
es fuerza que la recibamos.

Paq. Este abanico fue el diablo,
que un aire Nise, hinchó,
y en otro aire mi, y al Conde,

por los aires nos reñira.
Nif. Conde, el seguir á mi ama Vase.
 es fuerza ya, *Cond.* Feliz vivas.
Pasq. Qué dirá de ti la Venus,
 Conde, ingrato á sus caricias,
 de que á una mujer le des
 lo que á otra mujer le quitas.
 Por un abanico (Cielo,
 como tus rayos no giras!)
 una criba de oro das
 con tanta galantería
 En los infiernos te hagan
 Nife ingrata, los demonios.
 Hay tan grande bobería!
Cond. No hagas extremos, *Pasquin*,
 fino a qué este favor mira,
 que tocó las azucenas
 de sus manos cryllinas.
Pasq. Vive Dios, que no te entiendo
 Acafo, señor, te has
 quaha de remediarte Venn!
 Con la cadena podías
 pretenderla un año entero,
 y una eternidad de días.
Cond. Qué mas puedo conseguir,
 que un favor sayo *Pasq.* Aun porfiar
 aun no te arrepientes: tu eres
 herege de amor. *Cond.* Mi vida
 es fuya; y si mi valor
 las perlas que el Ganges cria,
 el oro que engendra Ofr,
 los diamantes que eterniza
 Ceylan, sacra mio todo.
 B un favor de su divina
 deldad, todo lo trocaré,
 tanto mi lealtad la estima.
 Ven, *Pasquin*, y el Cielo trahiga
 á Roberto con mi dicha,
 que si llevo á mercedla,
 quanto intento me eterniza.
Pasq. Señora Venus, ya ve
 de mi amo las boberías:
 en su libro de memoria
 las fuyas ponga, y las mias
 Vase, y sale *Rosimunda* con una joya.
Rosim. Donde me llevas, memoria
 posible, posible es,
 que es verdad lo que me pasa.
 Como descansar podré
 en un linage de penas,
 que eslabonadas se ven
 tan una en otra, que hacen
 mis discursos padecer
 la tardanza de Roberto.

y mi corazon tiel,
 le oprimen de tal manera;
 que no halla el valor que hacer.
 Si elijo al Conde, es forzoso
 que me culpen, quando veo
 que es pobre: y si elijo al uno
 de los Principes, tambien
 es forzoso que me riña
 el amor, que al interés,
 y no al gusto di la mano.
 Fuera de que al parecer,
 el no me quiere, pues veo
 que los efectos que en él
 descub e el amor, van lexos
 del mio, si examino bien
 unos zelos, que rabiosos,
 sin poder vengarme del,
 crecen en mi corazon,
 sin poderle suspender.
 Si de Estela los concibo,
 cessa el discurso, y los yé
 en Flora, que aquella joya
 que en el jardin arrojé,
 está publicando á voces
 el agresor; y todo es
 una confusion, que cufca
 mi magestad, y altivez.
 A aqueite jardin me vuelvo
 triste, y confusa, por ver
 si vino donde le havia
 prevenido mi papel,
 y si tomé la cadena
 que en la fuente le dexé,
 todo á fin de que publique
 que es competidor tambien.
 El libro está aqui, y no está
 la cadena: ay, Dios! veré
 si agradecido responde:
 lo que dice quiero leer.
 Hermosa Deldad, mi amor
 solo conocer desea
 la causa de los favores;
 que aunque el alma lo agradezca,
 es linazon, que la duda
 haga á la lealtad grossera:
 declaraos, por mi vida,
 pues vuestra piedad me empena.
 Ay, Cielos! templé mi enojo
 la respuesta en lo cortés.
 Esta joya he de dextarle,
 para alentarle un bien;
 que zelos, que están en duda
 no lo son, recelo en
 Escibirele, que siga
 este rumbo, sin saber.

ni querer examinar
 el dueño della merced.
 Escribe en el libro, y pónale donde estab.
 Mucho le declaro en esto;
 entendido, y bizarro es,
 discurtala como cuerdo,
 si lo quisiera entender.
 Pero Nife sale aqui,
 lo que pretende sabré.
 Sale Nife con la cadena puesta que le
 dió el Conde.
Nif. Nuevas á tu Alteza trahigo
 muy alegres. *Ros.* Di, de qué
Nif. De que Roberto ha llegado
 en este instante. *Rosim.* Está bien
 Cielos, que miran mis ojos!
Nif. Y los Principes, al ver
 que ha llegado, por tu Alteza
 preguntan: yo adelanté
 el passo, y vine á avisarte.
Rosim. Esta la cadena es,
 que yo le dexé en la fuente:
 hai confusion mas cruel
 mal Caballero: di, Nife,
 que entren; pero no estén
 en el salon de Palacio.
 Y el Conde viene tambien
Nif. Todos aguardan el orden
 de tu Alteza, y todos tres,
 como el Cielo te señala
 años, han querido hacer
 oy justas demostraciones
 de contento, y de placer.
Rosim. A los Principes, y al Conde
 primero avisa, y despues
 dirás á Roberto que entre.
Nif. Voi, señora, á obedecer.
Rosim. Dime, Nife (ay, Dios!) y tu
 te has señalado tambien
 al festejo de mis años:
 muy digno es de agradecer,
 que tu te pongas cadena.
Nif. Pues quando saltó la fè
 de mi nobleza en los dias
 tan dichosos: Y en mi fue
 el mas felivo el que completé
 que gran igualdad tor dé
 á los del Fénix el Cielo.
Rosim. Haz lo que te he dicho, vé
 Amor, pasiones, y zelos,
 qué es lo que de mi queréis
 Qué el Conde á Nife le dió
 la cadena! Todos
 una duda, que no alcanza
 el discurso, ni el poder.

Si Flora, y Nife, terceras
 son de su amor: Valgama
 mi discurso: con Estela
 fin dada debe de ser.
 Roberto (ay de mi!) ha llegado
 y negarme no podré
 á la elección de mi padre:
 si me niego, hai que temer;
 si abro el pliego, se acabó
 mi esperanza de una vez.
 Pues deme el amor industria,
 discurso el pesar me dé,
 los zelos me den lugar,
 para que yo á un tiempo esté
 en la disculpa piadosa,
 cortés en agradecer,
 enojada en la venganza,
 y con esto en todos tres
 pade plaza de razon
 lo que en mi temor cortés
 y pues bulcó mi discurso
 medio, á ejecutarlo iré,
 aunque viva sin el Conde,
 para no morir sin él.
 Vase, y salen el Conde, y *Pasquin*.
Cond. Supe, *Pasquin*, que Roberto
 ahora acaba de llegar,
 y aqui le vengo á buscar.
Pasq. Es el jardin bravo puesto:
 pregunto, te has recollado
 ya la fuente se seco.
Cond. Dicen, que al jardin entró,
 y á esto viene mi cuidado.
Pasq. Otra la intencion seria.
Cond. Para mejorar mi suerte,
 le busco de aquella suerte.
Pasq. Mejor á Estela dirías,
 pues piadosa, y lisonjera,
 para que tu amor se cebe,
 cadenas, y joyas llueve,
 haciendo á Venus tercera.
Cond. Su favor agradecido
 en mi se llevo á mirar.
Pasq. Favor á dar, y quitar
 el luyo me ha parecidos
 y he de examinar ahora,
 pues la causa lo consiente,
 si ha dexado algo en la fuente
 esta piadosa señora.
 Aunque verlo es por demás,
 si examino tu rigor,
 pues no faltará un favor,
 á que tu lo feriarás.
Cond. Fue preciso andar cortés,
 aunque tu pasion me arguya.

Pasq. Como no es hacienda tuya,
le lo das á des por tres.
Mi discurso nunca halla
su intencion, porque es tramoya:
aquí se intenta una joya,
busca, señor, á quien dalla.
Llega á la fuente, saca la joya, y dásela.

al Conde.

Cond. Leeré si mas se declara
Ettela, *Pasq.* Lee, señor,
y corresponsa de á su amor,
pues que no te cuesta cara.

Hace que lee el Conde en el libro.

Cond. La misma dad, he hallado,
sin decirle su decoro.

Pasq. Es verdad, mas hallas oro,
que tu enigma ha declarado.
Pecó la joya es:

no la pagues con desvío,
engaña, si hay mío.

¿ahí que la quieres, pues,
tienes un r. fugio cierto,
con una piedad por f. da.

Cond. Solo quisiera á Rohmundas:
mas aquí sale R.berto.

Pasq. Dalela sin embarazos.

Cond. Seas, Roberto, bien venido:
como en Egipto te ha ido!

Rob. Dádme Cor de, vuestros brazos,
que habiendo le gr. do en ellos,

todo el bien que he defendido,
diré bien, pues he hallado
la dicha de mi cuello.

Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Bueno,
aunque en tan dura prisión.

Cond. Hizo el Duque la elección?

Rob. Si señor, de penas llenos

y con su edad fatigado,

muchas lagrymas lloró:

la consulta que firmó,

viene en un pliego cerrado.

Por el, señor, preguntó

muchas veces, *Pasq.* Mejor fuera

que una sola le diera

para yerno, *Rob.* Siempre yo

á los favorezco.

vuestros, allí referia

el valor, la bizarría,

la discrecion, y el aliento.

Hasta en el Soldán hallé

una inclinacion notable,

que el Principe muy amable,

bien de su favor se ve.

Por criado de tu Alteza

su Palacio me hospedó,

y tanto, señor, me honró,
que pretende mi fineza
demostrar se en ocasiones:
es á la caza inclinado,
y vengo con un cuidado
de enviarle unos Alcones.

Cond. Ocasion me ofrece el Cielo,
para eternizar mi amor:

qué, os hizo tanto favor?

Rob. Quanto pudo su desvelo.

Cond. Una cosa habeis de hacer:

por mis vos ahora decís,

de que encargado venís,

por poder agradecer

su fineza, de enviarlos?

no es esto, Roberto, así!

pues ahora me importa á mí

disfrazado ir á llevarlos.

Con esta joya buscad:

Dale la joya que estaba en la fuente.

Pasq. Ea, ya el camp. Con. Los mas diestros,

puesto que hai tantos maestros

desto, al punto es encargado:

Pero quedad advertido:

sea secreto entre los dos:

y pues me fio de vos,

haced por mí lo que os pido:

Pasq. Buenos sus designios van,

en dar solo se desvela,

á costa envia de Ettela

Alcones al gran Soldán:

Rob. Solo el silencio será

la respuesta: luego que

el pliego á mi dueño dé,

mi lealtad los buscará.

Vna cosa he reparado.

Pasq. Mal repara, si le dió.

Cond. Qué es? *Rob.* Que si el gran Soldán

os conoce, dado yo

que sus recelos no os hagan

prisionero. *Cond.* Mi valor

lo lleva trazado bien:

En traje de Cazador,

he de ir, que disimulando,

el estío, y el primor,

no es posible conocerme.

Rob. Pondrélo en execucion.

Cond. Haced, Roberto, por mí

lo que os pido: pero vos

no habeis de decir á nadie

mi intento, ni donde voy:

y pues que de vos me fio,

ayudadme en mi dolor,

que algun día podrá ser

que tengais el galardón.

Rob.

Rob. Vei, que Rohmundas espera:
Conde, á Dios. *Vase.*

Cond. Roberto, á Dios.

El mas no sabe suceso,

que en la. Historias lleo

la antigüedad de los tiempos,

es este que emprendo oy.

Mi tío, estando cautivo,

no ha de elegirme á mí, no,

que ha de que ser para hijo

á quien el Cielo le dió

poder, puesto que confiso:

su libertad en la accion.

Tu, Pasquin, has de ir conmigo,

que así podremos los dos,

ayudándonos el Cielo,

conseguit la pretension.

Tu has de decir, que á llevar

van los Alcones, y yo

díras que los he criado,

y que tefco Cazador,

para que vayan seguros,

tu cuidado me eligió.

Yo, como digo, he de ser

tu criado en la ocasion,

tu mi amo: porque siendo

esta causa de los dos,

yo configa, y tu me ayudes,

como leal, mi pretension.

Pasq. Qué, tu has de ser mi criado?

Cond. Si, Pasquin, to criado soy.

Pasq. Pues si no me sirves bien,

has de llevar pelcozon,

por vengarme de las joyas

que Ettela hermosa me dió.

Quiero empezar á mandarte

vamos de aquí.

Cond. Ya yo voy,

que Rohmundas estará

aguardando en el fido,

y he de ir á ver mi ventura,

aunque desgraciado soy. *Vanse.*

Salen Rohmundas, y todas las Damas, y los

Principes, todos con cadenas,

y joyas.

Casim. A dar la morabucna á Vuestra Alteza:

Altofo, y yo venimos qué grandeza!

que Magellad de tan felices años,

qu muchos cumpliendo al tiempo engaños.

Afol. En lo mismo mi fe se hará face:

del Ave, que en el mune, y en el nace,

goze, señor, vuestra edad dichosa,

en peñon feliz, quanto amorosa,

la vida en dulce empleo.

Rosim. Principes, agradezco este deseo,

y piemtarle quithera con mi mano.

Casim. Ya mis dudas atano,

cesando mi temor, y hallando el Puerto

en la embaxada que estrahira Roberto.

Salen el Conde, y Pasquin sin cadenas.

Pasq. Mira que bizarría

de cadenas, y joyas á posía!

Ya que á Roberto díste

lo que tu no ganaste, y tu perdiste,

pues te fatan, señor, los estabones

de la cadena, saca los Alcones

al cuello, pues cumplieras,

y á todos que invidiar mucho les dieras,

Llega, señor, y dá la morabucna,

aunque ahora te falte la cadena.

Rosim. Todos se han señalado,

y solo en Lucanor no hallo cuidado.

Cond. A vuestros pies me pone

el gozo, y el placer: la edad corone

en pacífica union esta Corona

siglos que la lealtad en ella encolza.

Rosim. Alzad, Conde, del suelo.

Cond. Sol dichoso.

Rosim. Qué el hado rigoroso

desta fuerte me inclina, y desta suerte

oprima mi albedrio: pena fuerte!

Casim. Aquel competidor tan peregrino,

que tendi á la esperanza yo imagino,

Afol. Es su poder pequeño,

para que entre nosotros haga empeño.

Flo. Ya Roberto señora, esta aguardando

licencia para entrar. *Rosim.* Yo pensando

dile, Flora, á Roberto,

que entre. *Cond.* Mi recelo es cierto.

Salen Roberto con la joya que le dió el Conde.

Rob. Ya con haver oy llegado

donde la lealtad desleó,

todas las felicidades

de tanto interés logro,

pues el haveros servido

es en Roberto el mayor.

Rosim. Alza, Roberto, á mis brazos.

Rob. Indigno, señora, soy,

y así á vuestros pies esté,

puerto donde el bien halló.

Estes el pliego, y despacho

que mi dueño me entregó.

Rosim. Queda con salud mi padre?

qué es esto, imaginacion?

no es la joya de Roberto,

la que en la fuente ocultó

mi cuidado de desvelo?

Repara en la joya de Roberto.

Oíga vi vo, y oíga titol

entre tanta confucion.

Casim.

Caf. Vá mi esperanza llegó.
Asf. Vá llegó al fin mi deseo.
Cond. Vá mi aliento se turbó.
Rob. Con salud queda su Alteza,
 aunque trido en la opresión
 y su venerable aspecto
 de tal suerte me obligó
 á sentimiento, que el alma
 movida de compasión,
 solo en lagrymas pagaba,
 lo que no en execucion.
Rosim. Y el gran Soldán (ay de mí!)
 como el pliego recibió:
Rob. Contes, amable, y prudente,
 y de suerte le estimo,
 que en su cabeza le puso
 antes de abrirle: leyó
 su carta, y luego al instante
 le dió al Duque mi señor
 la fuya. En este responde,
 y en él viene la elección.
Asf. Mía será, que el poder
 de que el Cielo me doró,
 le obligaría á elegirme.
Caf. Sin duda que me obligó,
 que á mi gala, y bizarría
 nadie en el mundo llegó.
Cond. Sin duda, que la fortuna
 a mi valor olvidó,
 con que mi loca esperanza
 injustamente murió.
Caf. Abra V. A. el pliego.
Asf. No dilate el bien mayor.
Rosim. Aquí me valga mi industria:
 Principes, oid mi voz:
 Yo á mi padre despaché,
 para que hiciese elección
 de los tres, una consulta;
 constante es, que su dolor
 á uno de los tres elige,
 para que en amable unión
 le dé la mano: asentada
 esta verdad, qué razón,
 qué aliento, qué bizarría,
 qué nobleza, qué valor,
 humillara su albedor,
 al gusto, al gozo, á la voz
 de cariñosos alagos,
 quando el medio corazón
 á este sentimiento acude,
 y el otro medio al favor:
 Y así, resolviendo cuerda
 de mi padre la elección,
 la de mi amor, al que fino
 son mis presia presumpcion

de la prisión le sacare,
 le daré mi mano yo.
 Si rompo la neta, y leo
 uno de tres, a quien dió
 su estrella propicia suerte,
 ha de quedar en los dos
 invidia, zelos, y rabia:
 pues quanto será mejor,
 que de ninguno el enojo,
 oblique á demonstracion
 Y así, pues vuestro poder,
 vuestra sangre, vuestro amor
 os dió altivez, sea primera
 galardonar mi afición,
 alitando en sus banderas
 cada qual poder mayor:
 y libertando á mi padre,
 poner á Egypto pavor,
 miedo al Soldán, y en el Nilo
 sepultar su indignacion,
 talando, abrajando, haciendo
 de la cuchilla al horror
 cenizas, hasta librarle
 quanto el laurel circundó.
 Y así, el primero que fuere
 valiente restaurador
 de la prisión de mi padre,
 mi dueño será; pues yo
 sin su libertad, la mía,
 ni la entrego, ni la do:
Asf. Solo mi silencio sea
 la respuesta, y pues me dió
 tan grande altivez el Cielo,
 le libertará el furor.
Caf. Y yo, señora, trocande
 la gala que me adornó
 al acero, en la porfia
 de redimirse mi amor,
 será Marte, será asombro;
 dando al mundo admiracion:
Cond. Sin poder, qué he de ofrecer:
 El callar es lo mejor,
 quando el desaire que pasó,
 mi estrella le ocasionó.
Asf. Pues vuestro gusto siguiendo,
 obediente la razón,
 sujeta á vuestros preceptos,
 regida de la pasión,
 tan atentamente cuerda,
 he de pedir un favor
 á vuestra mucha piedad,
 asentada la razón,
 en que los dos concederé.
Rosim. Qué viene á ser *Asf.* Que sea
 vuestro Estado el elegido;

por

por salir de confusion:
 podrá hacer el interés,
 que sea el mercedor,
 aquel que del bien privado,
 sin esperanzas quedó.
Rosim. Todos venien en aquello:
Caf. Si señora, que si yo
 de vuestro padre elegido
 no fuera, podrá el valor
 merecerle por sus hechos,
 lo que el Duque no le dió.
Pasq. Responde, y di, que no quieras
 ellos partidos, que son
 con ventaja. *Cond.* Calla, necio,
 que en qualquiera execucion,
 yo he de ser el desvalido.
Pasq. Pues abra en Nombre de Dios.
Rosim. Turbada rompo la neta:
 Roberto, lee la voz.
Asf. Yo temeré la escucho.
Rosim. A esto, Cielos, me obligó
 temer, que no sea elegido
 de mi padre Lucanor.
Rob. Por obediencia le leo,
 si por noble me tocó.
Lee. Hija Rosimunda, en quien
 la esperanza se cifó,
 viendo yo, y el gran Soldán,
 la consulta que inviò
 nuestro Consejo de Estado,
 sangre, y amor me inclinó
 á que la mano de esposa
 dé al Conde Lucanor.
Caf. Abierto, y mudo he quedado:
Asf. Yo sin voz, y sin acción.
Rosim. Valgame el Cielo: qué hice
 de yelo es el corazón.
Lie. Que aunque Altísimo, y Calimbre
 tan grandes Principes son,
 como la sangre es primero,
 ella misma me inclinó.
Cond. Qué es esto, fortuna mía:
Pasq. Rosimunda baraxó
 tu dicha, y della suerte,
 y verdad. *Cond.* Ya se acabó
 mi esperanza entretenida,
 y pues este mi amor vió,
 vuelvo á apelar al intento,
 de ir á Egypto cazador,
 que quizá en ello mi dicha,
 libra el bien á mi valor.
 Sin responder he de irme,
 porque no tiene razon
 el hombre que es desdichado;
 y tan infeliz nació:
Pasq. No te quiero replicar.

quando á tu amo vol. *Vanse.*
Rosim. Ay de mí, qué yo fui misma
 quien la muerte le buscó!
Caf. Mirad á quien elegia
 vuestro padre, que el temor
 le ausentó de la presencia
 de vuestra proposicion.
Asf. Por no exponerle á los riesgos,
 tan cobardemente huyó:
 ya es tiempo de que se ponga
 la empresa en execucion,
 mi armada á Egypto camine.
Caf. Pues gim el clarín veloz.
Asf. La caza lo diga usana:
 guardate, Egypto, que vol,
 y guía el amor la empresa.
Caf. Mi poder mucho alcanzó.
Asf. V. Alteza, gran señora,
 para partir, á los dos
 dé su mano. *Ros.* Eso ha de ser
 solo al que mereciere. *Asf.* Vo
 feré, si me ayuda el Cielo.
Caf. Yo feré, que con amor
 llevo la ventaja, pues
 es quien me alienta mi ardor. *Vanse.*
Rosim. Ay, Eitela, y Elora: ay, Nise!
 qué es lo que por mí pasó:
 fino muero de congoxa,
 mucho será mi valor.
 Veneno de zelos tengo,
 por la ausencia: como del
 al aire mi sentimiento
 cobré mi corazón,
 que para todo ha industria
 en quien como yo nació.
 Averiguare primero
 los zelos de Lucanor,
 y como mentidos sean,
 he de intentar una acción,
 que el marino, y el bronce sean
 su perpetua duracion.
 Ha Nise. *Nis.* Señora mía.
Rosim. Quien la cadena te dió,
 que al cuello tienes: adviérto;
 no me faja tu traycion
 la verdad, por que la vida
 te va en ello. *Nis.* Como yo
 podré negar la verdad:
Rosim. No te turbes. *Nis.* Lucanor
 por el abanico tuyo,
 señora, me le ofreció.
Asf. Vés como el Conde es igual:
 mira como se ausentó,
 sin ofrecerse al peligro,
 solo por lograr la amor.

esta es la verdad. *Rosim.* Ha Flora.
Flor. Qué tu Alteza manda? *Ros.* Vos
me habeis de decir, quien fue
quien os dió esta joya, y no
excedais de la verdad.

Flor. Quien me la dió? Lucanor,
porque un retrato le di
de vuestro divino Sol.

Rosim. Buena probanza es aquella,
pues mi informacion halló.

Ola, Roberto. *Rob.* Qué ordenais?

Rosim. Una duda ocasionó
una porfia en mis Damas,
de quien esta joya ordió,
con que celebras mis años.

Rob. Oy el Conde Lucanor,
de albricias de haver llegado,
con la nueva me la dió.

Rosim. Ay semejante piedad!
cierto es que tuvo amor,
porque quien a mixturadas
della suerte consejo,
Ingrato no puede ser,
pues mis mismas joyas dió.
Ves, Estela, como el Conde
no es injusto, no es traydor,
ni el Interés de mi Estado
à pretender le obligó.

Est. Señora, falsa sería
la pasada informacion:
aun no han bastado mis medios
à descomponer su amor.

Rosim. Ya no hai que aguardar aqui,
pongate en execucion
mi intento, yo he de ir
herico restaurador
de la vida de mi padre
y si el Conde se ausentó
por no hallarse con poder
para emprender esta accion,
dándole la libertad
à mi padre mi valor,
aquel empeño que puse
en los Principes cesó:
pues siendo yo quien le libre,
no salto à la obligacion.
Y así, trocando el arnés
luciente, que el Sol grayó,
por el fementil asfeo,
toda armada de furor,
Palas feré, por pagar
al Conde su inclinacion,
que ninguno me ha servido
con bizarria mayor.
Y si fortuna le hizo

tan pobre, y le valdonó,
siendo mi esposo, será,
pues que lo es en el valor,
en lo liberal, y atento,
rico con mi posision:
que nadie me ha merecido,
sino el Conde Lucanor.

JORNADA TERCERA.

*Salen Rosimunda vestida de hombre, Roberto,
y todas las Damas, y
Soldados.*

Ro. La prevencion grande de tu armada
ya la gente alistada,
y armada de nobleza,
las ordenes aguarda de tu Alteza,
alardando en el mayor empeño,
à fin de libertar à nuestro dueño.

Rosim. Bien de vuestro cuidado
esta empresa he fiado,
la gente está pagada:

el gusto con que sirve en la jornada,
decirlo puede: porque los soldados,
que sirven bien pagados,
son, si bien se advierte, à todo trance,
rayos en los peligros del abance.

Rob. De mi gente lo espero.

Rosim. Oy embarcarme quiero,
pues el mar me promete tal bonanza:
Egypto lepa, que à tomar venganza
va mi valor, y va determinado
à libertar mi padre prisionado.
Yo el gobierno he de ser que os acaudilla,
vibrando el altivez de mi cuchilla.
La faccion, pues, protello,
que hasta que victoriosa en el arrollo
me vean mis enojos,
no he de quitar de Marte los despojos;
que el corage, y la gala me ha venido,
mientras que el gran Soldán no haya venido.
Amor es quien me guía, *Estela* *Rob.* *Cido*
la piedad de mi sangre quien porfia:
pues como desta suerte
no ha de temer la rigorosa muerte,
si uno, y otro le mata,
al verme pelear con tal ventaja?

Est. Quisiera amor que le venza
en la lid, pues comienza
de nuevo mi esperanza,
Calmisro, ó Altoliso, y que en venganza
de mis rabiosos zelos,
tengan fin mis desvelos,
Rosimunda casada,
el Conde libre della, y yo vengada.

Rosim.

Rosim. Del Conde se ha subido
alguna nueva? *Rob.* Haviendo yo inquiere
entre amigos muy ciertos, *Estela* *Rob.* *Cido*
por cartas en los Puertos,
si acaso su persona se ha embarcado,
la noticia mayor que en ello he hallado,
es de que en una nave
de mercaderes (solo esto se sabe)
que la proa hacia Egypto encaminaba,
se embarcó: y quando estaba
en alta mar, una tormenta fiera
arrojandola fuera,

dió en un elcillo, haciendola pedazos;
y que a fuerza de brazos,
rompiendo de las olas
la indignacion quatro personas solas,
que en el mar se arrojaron,
en una tabla solos se libraron.
Bien ahora lo he fingido, *ap.*
para que nadie sepa donde ha ido.

Rosim. Y es esta nueva cierta?

Est. Ay de mí! yo soy muerta.

Dejase en los brazos de Nise.
O accento rigoroso, que à tu herida,
sin el Conde he quedado, y sin la vida!
Rosim. Estela, à aquel accento,
sin vida te ha quedado, y sin aliento:
qué mas clara evidencia, de que à Estela
su ausencia la desvela?

pero si él no es culpado,
qué importa que delmayos
sean de Estela amenazados rayos?
Vuelve del pesar que atento te condena
enti, que tu ahora, Estela, te enagena
lo que ha dicho Roberto,
no lo creas por cierto:
pues yo no lo he creído,
con ser quien su valor llora perdido.
No es tiempo de enojarme, *ap.*
quiero cuerda templarme.
Vuelve, Estela, à mi voz, el Códice vivo.

Flor. No tu valor altivo
se rinda de esta suerte.

Nis. Entregóse à la muerte.

Vuelve Estela del desmayo.
Est. Ay de mí! *Rob.* De este delmayo
Estela ya va volviendo:
mucho el alma está sintiendo
haver forjado este rayo,
que à tanta luz la privó.

Rosim. Estela.

Est. Señora mía.

Rosim. Vuélvase à amanecer el día,
la luz, que ahora se eclipsó.
Vivo es el Conde, el dolor

no haga en él ese sentimiento,
no sea baste un accento
à declarar un error.

Est. Error es sentir no mas,
que así la vida perdiese?

Rosim. Y si esto verdad no fuese,
qué disculpas hallarás?

Est. Es el Conde sangre mía:
bien disculpé mis pasiones.

Rosim. La sangre en los corazonas
obliga, alienta, y porfia:
mucho à estimar he llegado
este zelo, Estela hermosa.

Est. Ay pasión mas rigorosa!

Rosim. Ay amor mas declarado!

Cobrate del suño: Flora,
à Estela à su quarto lleva.

Flor. Voi à servirte: esto es prueba
de su amor: vamos, señora.

Est. No me quiero disculpar,
quando à ser infeliz vengo:
porque la pasión que tengo
mas me pueda condenar.

Rosim. La probanza de su amor,
que aseguraron mis ojos,
no ocasiona los enojos
de zelos à este rigor:
Roberto, de aquella nueva
que tanto mal ha causado,
estais muy bien informado?

Rob. No el credito à mí me lleva
à creer de tanto engaño,
con toda verdad, que es cierto:
que si el Conde huviera muerto,
ya fuera publico el daño:
y pudo ser que esta nave,
y otras que de allí partieron,
no fueran las que sufrieron
una tormenta tan grave.

Rosim. Id la gente à prevenir,
y haced que quede apretada,
Roberto, que à esta jornada
oy nos hemos de partir.

Rob. De tu Alteza solo es
la dilacion. *Rosim.* El cuidado
el tiempo me ha adelantado
la partida: vamos, pues,
Roberto, que he de buscar,
pues à mi piedad responde,
después de mi padre, al Conde,
que es quien me obliga à embarcar:
que venciendo al Soldán yo,
la palabra, que les di,
no la pedrán, si fui
quien mi padre liberto.

D

Vanje

Vanse tocando à marchar, y salen el Soldán, y el Duque.

Sold. A mi Corte te he traído, porque temes el exceso de la prisión; que aunque preso, siempre en mi amor has vivido. Éstas en la prisión queda, que mi autoridad no la ha dado libertad, aunque culpe mi razón; y fago por consecuencia, que tu ciencia no acortó, pues a ti no se libró, y me condenó su ausencia: que fuera si se separa, mucho mayor ciencia en ella, que quando miró mi estrella, a la fuya espeluzna.

Dug. Muchas veces estudivo una por ciencia profunda, halla en las causas segundas un acierto prodigioso. Pero Dios, que es la primera, aquella causa mudando, hace que vaya saltando, lo que sin él no pudiera; y así muy poco importó, que el daño esté prevenido, si otra mayor causa ha sido la que mejor la estudió; que como has de leguas summa tanto de aquí a las Estrellas, como pueden saber dellas los hombres con una pluma. Vuestra Magestad, señor, si es que lo quiere acortar, no pretenda examinar una causa superior. Y pues valor, y poder tanto le ha ofrecido el Cielo; pierda éste vano recelo, que Dios lo podrá torcer, signo da que hace conceptos pero si decreto ha sido, aunque esté mas prevenido, se cumplirá su decreto. Ay de ti, si te amenaza, porque lo has de ver cumplido!

Sol. Duque, yo esto prevenido para salir oy a caza: en mi Corte quedas, fía de mi amistad, y mi fe, que siempre te estimaré como a la persona mia.

Salen un Criado,

Criado. Ya la cetería está con lo demás prevenida.

Sold. Duque, a Dios, que a volar vos dos paxaros que han trahido de sus Estados, que dicen, que en la caza son prodigios: Roberto me los envía, a mi amor agradecido; y como es mi pasión tanta, o probarlos determino, para olvidar la memoria deste loco batcinio.

Dug. O acábese ya mi pena, que en la eleccion lo confío!

Salen Lucanor, Pasquin, y el Conde con un Alcon sonriendo simple.

Cond. Ha de estar hecho este feroz de la suerte: bravo vicio es! El Palacio mayor, ni le quiero, ni le estimo.

Pasq. Calla, simple, que ya está el gran Soldan prevenido.

Cond. Pues a mí que se me da, que esté, ó que no esté: qué lindo! piensa que he de ser criado de dos: a uno solo sirvo; y esto tomallo, ó dexallo, que yo cogeré el camino.

Pasq. Anda, necio, impetinentes! si piensas que he de sufrirlo, ya que has llegado a la Corte, será el castigo preciso, y te daré muchos palor.

Sold. Dexadle, porque de oírlo he gustado tanto, como de verle cuidar alrivo de los Alcones: qué tienes?

Pasq. Dilo, Cond. No quiero decirlo, que si hubiera de decir, mas, tío, lo dicho dicho.

Sold. Gracioso villano!

Riendose el Conde.

Cond. Ay de mí, qué bien lo finjo! qué llegue mi amor a hacer extremos, quando me miro en tan humilde fortuna! mas nada es, si lo colijo, el morir, por aspirar a aquellos ojos divinos. He de estar un día antes desta suerte: mire, tío, este amo que trahigo, y yo sébe a qué havemos venido! A fe que si lo supiera: no me ve, pues no me río,

que

que el caldado con que vengo, no es por Dios para sufrirlo. Vamos, si hemos de cazar, que están estos paxarillos deseosos de volar, y como los he traido en alas de mi deseo, piensan que el tiempo se ha ido.

Sold. Qual de los dos es mejor?

Cond. Yo, señor, aunque he venido sirviendo, bien sabe mi amo, que le sirvo, porque sirvo, porque si no le sirviera, quizá no hubiera venido.

Sold. No te pregunto esto: yo: qué qual paxaro ha salido mas en las puntas? **Cond.** Hablára para mañana: salimos los dos paxaros, y yo, y mi amo; mire, tío.

Pasq. Si vuestra Alteza le oye, a los dos mil deficiencias: necio es tanto, que a no ser por el cuidado, y utillo, que con los Alcones tiene, por criarlo el, yo afirmo, que se hubiera muerto a palor.

Cond. Ay tal agravio! oye, tío, sabe qué quiero pedirle: que me haga luego un vestido, que esté tan pobre, por Dios, tan de todos desvalido, que por la mucha pobreza, a Cazador he venido.

Sold. Pues no me sirves a mí?

Cond. De nada a nadie le sirvo, que servir en competencia, el que es pobre, es desvario.

Sold. Myteriosamente habla el simple.

Cond. No me ha entendido! sino me pone en gran puzlo, ya que vine, no me fio de las fortunas de aquellos, que sirven a dueño alrivo.

Sold. Di que te den mil escudos.

Cond. Dieros no los estimo en nada, que quiero mas con mi gatio un albedivo, que quantas joyas me puede dar la piedad: qué bien finjo, ap. pues con mis mismas razones la razon del al sentido! Hai Garza en esta tierra! No ya a quello paxarillo,

pues al Sol suele hablar: mirele bien: no es muy lindo! antes de acabar la caza, verá en los dos un prodigio.

Sold. Como te llamas? **Cond.** No tengo nombre, porque le he perdido, y hasta que le hallé, he de estar, el fin él, con él, conmigo.

Pasq. Toda su tema es, porque vive. **Cond.** Acortó, bien ha dicho: vamos, al campo me voi.

Sold. Qué, al fin, no quieres decirnos como te llamas? **Cond.** Si importa mucho, mi nombre es Lucindo.

Sold. Entretenido es el simple; mucho he gustado de oírlo.

Cond. Tío, pues tanto me estimas, he de serle agradecido.

Sold. O!a, vos acompañad mientras salgo yo, a Lucindo.

Vase el Soldan.

Cond. Pues mire que si se tarda, no diga, que no le aviso, que me volveré a la Corte:

fuefle, Pasquin! **Pasq.** Ya se ha ido;

Cond. Ay hombre mas venturoso! que haya yo, Pasquin; fingido tan bien! mas de qué me espanto, si el amor es quien lo hizo! qué así mi aliciez se humana a tan rutilicos estílos!

Pasq. Mira, señor, no te pierdas.

Cond. Mas de lo que está perdido no es posible, amor me ayude.

Pasq. El campo es seguro sitio, donde podremos hablar.

Cond. Tu eres cuerdo; bien has dicho; yo he de vivir desta suerte, en tanto que no consigo mi intento. **Pasq.** Señor, no es fácil, porque corre gran peligro.

Cond. Vamos, que en el campo quiero que exhale el pecho suspiros, pues la suerte que mi hado tan piadoso me previno en la eleccion venturoso, que de mi su padre hizo, quiso Rosimunda hacerle de pidiendo mas esquivo.

Vanse, y sale Erisfile.

Erisf. O rigore la prisión! qué bien dixo el que te dixo; que los es de que causas, son las penas del abismo! Retirada en esta Quinta

sin esperanza he vivido,
y vivir espero tanto,
quanto dure el batcinio,
que mi estudio al gran Soldan
con desvelos le previno:
el cumplimiento ha de verise,
mas el quando no averiguo,
que lo mas que alcanza el hombre,
en las Estrellas, y signos,
es saber de dos extremos,
contrario uno, y otro propicio,
que ha de suceder; mas quando
nunca saber ha podido.
O si el tiempo se llegasse
de que el Soldan ofendido,
alargase de mi vida
este penoso martyrio!

Aqui encerrada me tiene,
sin permitirme un alivio,
con que puedan descansar
estos penamientos mios:
que volando: *Dentro el Conde.*

Cond. Vchoo. *Erif.* Vchoo,
voces he oido,
de Cazadores seran,
que el gran Soldan ha salido
a divertirse en la caza,
inclinacion que ha tenido
desde pequeño, pues halla
solo en ella los alivios.

Salte el Conde.

Cond. O qué altivo el vuelo coges,
veloz paxaro atrevido!
dexa la Garza, no suba
tan alto tu señorío,
que si los rayos del Sol
prueban tan desvanecido,
puedes baxar a escarmiento,
lo que subes vengativo.
Vchoo. vuelve a mis manos.

Retirada Erifile.

Erif. Piadosos Cielos, qué miro!
aquelte rostro conozco,
aunque le extraña el sentido
quien es: que aunque muchas veces
a cazar el Soldan vino,
finito de que tanto gusta,
jamás le vi en este sitio.

Cond. Dividido de la gente,
erá este Alcon he venido:
ó quien a Pasquin hallara!

Erif. Esta voz, y talle he visto,
y no puedo persuadirme
dónde, ó como. *Cond.* Aquí me dixo
el Soldan, que le aguardase,

si del me viesse perdido.
Erif. No es el Conde Lucanor
este hombre, Cielos benignos!
este es el mismo que vi
al espejo crystalino,
quando al Duque, y al Soldan
mi ciencia se les previno.
Mas como de aquella fuerte
en tofco, y rudo vestido,
se disimula: yo quiero
con experiencias, y avisos
examinar bien si es él;
y si disfrazado vino
con intento cauteloso,
desta fuerte lo averiguo:
si le nombre, y vuelvo el rostro
prompto a los acentos mios,
acredito mi verdad;
fino lo vuelva, es indicio
de que no es él: yo le llamo,
Conde Lucanor.

Vuelve el rostro.

Cond. Prodigio
es, que en esta soledad
así mi nombre haya oido:
si es Pasquin! *Erif.* Ha Lucanor.

Vuelve otra vez el rostro.

Cond. Sin duda que foi perdido.
Erif. El rostro volvié dos veces,
el es; pero yo prolijo.

Conde Lucanor, no os vais.

Cond. A este arroyo me retiro.

Erif. No os vais, escuchad piadosos,
a quien foi compadecido:
bien sé quien sois, que el disfraz
que vestís, nunca ha podido
a la virtud de mi ciencia
ocultar: yo os aviso
de parte de mi piedad,
de que os zeléis de vos mismo.
Y porque vuestro discurso
se sosiegue, he de advertiros
quien sois. *Cond.* Pues negar no pueda,
ya que me haveis conocido,
que soi el Conde, d'cidme,
quien sois vos, que en este sitio
me conoce, quando en él
nunca mis plantas se han visto,
ni mi nombre! *Erif.* Yo soi quien
por vos, por vos, bien lo digo,
está padeciendo triste
de una prision el martyrio.

Cond. Por mí, como, si en mi vida
nunca os he hablado, ni visto!

Erif. Por vos es, y porque no
dudéis

dadese recelofo, digo,
que una muger se i, a quien
por examinar el signo
del gran Soldan, condenada
padece aqueite castigo.
Y porque no os detengais,
por el riesgo, he de advertiros,
que el Cielo os tiene guardado,
para que seais en Egypto
asombro, y haveis de ser
la causa del batcinio
del gran Soldan, que en cumpliendo
lo que con mi estudio afirmo,
le haveis de hacer prisionero
en las Riberas del Nilo.
De nadie os fieis, y a Dios,
que mas no puedo deciros,
de que a esta piedad que Informan
seais muy agradecido. *Vase.*

Cond. Aguarda, escacha, detente:

escasq habita conmigo

en aqueita selva el Duque!

Erif. No; mira bien este aviso.

Cond. Fuese, y me dexó sin mí,

aunque me dexó conmigo:

Piadosos Cielos, sin duda

que naci para prodigio!

qué una muger encerrada,

en la dureza de un riesgo,

me conozca, y me prevenga,

que ha de hacer el valor mio

el cumplimiento forzoso

de un presagio prevenido,

que al gran Soldan amenaza

en las Riberas del Nilo!

Como es posible (ay de mí!)
aunque disfrazado vivo

en traje de Cazador,

y con diferente estilo,

fingiendo que simple soi,

que se logre el batcinio!

Darle muerte, no es venganza,

porque corre mas peligro

la vida del Duque, y mía.

Si la execucion animo

a darle muerte en secreto,

todo (ay, Dios!) es desvario.

Mejor es vivir así,

y dexar al tiempo mismo

lo que me quiere dar,

ó piadoso, ó compasivo:

Pues los Principes es fuerza,

que a rescatar el cautivo

Duque, animados de el amor,

con que ambas han pretendido,

han de venir con Armada,
para alentar sus delignios.
Pues viva de aqueita suerte
entretanto mi destino,
esforzando la cautela,
que a esta Region me ha traído.
Nadie ha de saber de mí,
que aunque de Roberto soi
el secreto, su nobleza
me cumplirá lo que dize.
Si será (ay de mí!) verdad
quanto esta muger me ha dicho!
Yo cautivar -

Entropas. Al Soldan

balcando todos venimos.

Cond. Prodigio notable es,
pues quando mi voz animo,
un acoso me responde,
lo que me avisó un prodigio.
Esta voz es de Pasquin.

Salte Pasquin.

Pasq. Allí veo un edificio,

que en la inculca soledad

me ha parecido Castillo.

Cond. Pasquin. *Pasq.* Estas solo!

Cond. Si, solo esto!

pues me he perdido,

y ha sido dicha encontrarte.

Mucho que decís, amigo,

tengo; porque mis sucesos

son sucesos peregrinos.

A este Castillo llegué,

y apenas plié el distrito,

quando una muger me llama;

Pasquin, con mi nombre mismo!

Pasq. Pues, señor, perdidos somos,

si alguno te ha conocido.

Cond. Esta muger, con piedad

me indaxo algunos avisos:

luego si cautela fuera,

no me hoviera prevenido.

Pasq. No te fies de mugeres,

hervate este exemplo mismo

de Rosimunda: pues fúiste

el llamado, y escogido

a pliego cerrado: y luego

que se abrió, fuiste el maldito.

Cond. Nada me ha de acobardar,

mi esperanza al tiempo soi:

dime, Pasquin, finjo bien

la simpleza! *Pasq.* Aquello es lindo;

sin poner de casa nada,

lo hacia, por Jeta-Christo;

y para conmigo, tu

jamás has sido entendido.

Cond.

Cond. Donde dexaste al Soldan?
Pasq. Muy cerca de aqueſte ſitio.
Cond. Pues procurémosle buſcarle.
Pasq. Bien reparas, bien has dicho:
 mi ya por aquella falda
 de aquel empinado riſco,
 deſcendiendo al Valle. **Sold.** Monteros
 de todo aqueſte diſtrito,
 donde eſtais? no hai quien me olga?
Cond. Sal, Paſquin, á recibirlo,
 que yo por aqueſta parte
 quiero ſalir á lo miſmo. *Vaſe.*

Pasq. Hazia el Valle, gran ſeñor,
 baxad, **Sold.** Ya tus voces ſigo:
 o inclinacion de la caza,
 que arrastra los albedrios! *sale.*

Pasq. Donde ſe perdió tu Alteza?
Sold. Apenas, oyente, amigo,
 rrá una Garza uo Alcon
 de aquel villano regido
 ſalió, quando remontado,
 dando en el aire mil giros
 la abatió, y los dos luchando,
 entre las garras, y el pico,
 vino á dar en la eſpeſſura
 deſte ciego labyrintho
 de arboledas: fui á buſcarla,
 y vi, que deſvanecido,
 otra vez cogió la punta,
 con que á mi viſta perdidos,
 ni en el aire, ni en la tierra,
 uno, ni otro determino.

sale el Conde.

Cond. Muſt lindo cazar, por Dios,
 tiene el Soldan! yo perdido,
 y el perdido: con que entrambos
 á un tiempo nos dividimos.
 Mucho de hallarle me alegro:
 es todo eſto lo que ha dicho?

Sold. Qué nunca me has de dexar?
 ſi te perdiſte, Lucindo,
 por ſeguir aqueſta Garza?

Cond. Pues á qué bivemos venido?
 yo ſigo lo que me toca.

Sold. Los paxaros que has trahido
 ſon prodigioſos, y ſon
 de mi eſtimacion muy dignos.

Cond. Si no lo fueran, viniere
 yo con ellos: mire, tío,
 yo, por buſcar lo mejor,
 ando, como ve, perdidos:
 y es mi inclinacion tan grande,
 aunque ſol ſimple, que libro
 todo un mundo de eſperanzas
 á un ſolo instante. **Sold.** Lucindo,

vamos á la Corte. **Cond.** Vamot,

Pasq. El caballo prevenido
 tu Mageſtad tiene allí
 á la falda de aquel riſco.

Sold. Mañana intento volver,
 que la inclinacion, que ſigo,
 en mí tiene grande imperio,
 pues me olvida de mí miſmo.

Cond. Qué te parece? **Pasq.** Bien llevas
 tus intentos prevenidos.

Cond. Yo he de dár muerte:
Vuelve el Soldan.

Sold. No vienes?

Cond. Ay de mí! yo ſoy perdido:
 emendarélo: á los paxaros.

Pasq. Villano, infame, atrevido,
 tu á los paxaros dar muerte!
 ſolo ſu Alteza ha podido
 reſortarme en mis enojos.

Sold. Qué decía? **Pasq.** Señor, diſco,
 que ha de dar muerte á los paxaros.

Cond. Deſendame deſte, tío.

Sold. Su ſimplicidad le diſcúpa,
 valgame el ſagrado mio.

Pasq. Por la pena es cuerdo el loco,
 no ha de quedar ſin caſtigo.

Lindamente ſe emendo *ap.*
 el yerro. **Sold.** Vente conmigo:

ninguno en Palacio quiero
 que le ofenda. **Cond.** Bien lo ha oido?

Sold. Que guſto tanto de oír
 ſus graciosos deſatinos,
 que ſolo quiero que ſea
 de mis memorias alivio. *Vañſe.*

*Tocan caſcas, y clarines, y ſalen los dos
 Principes cada uno por ſu parte.*

Aſt. Eſte es, Soldados, el dia
 en que vueſtro valor puede
 conseguir la mayor gloria,
 que dió timbres, y laureles.

Casim. Valientes Soldados míos,
 y oſados, como valientes,
 eſte el dia ſea en que
 vueſtros triunfos ſe celebre.

Aſt. Vueſtro dueño os auxiliá
 con tan numerosas gentes,
 que la empreſa os facilitá
 el miſmo riesgo que tiene.

Casim. Vueſtro General, Soldados,
 la dificultad emprende,
 porque es amor, y valor
 los que la victoria ofrecen.

Aſt. Ha del muro, cuya fuerza
 mal ſeguro os defiende,
 ſi negais á mi deſigálo

lo que alſivo pedir quiere:

Casim. Ha del alcorno de rocas,
 que el arte labó prudente,
 del temer de vueſtra ruina,
 por el alcorno preſente: *Tocan.*

Aſt. Pero qué clarito reſponde?

Casim. Que rumor belico es eſte?

Aſt. Que ſe retumbando en el mar.

Casim. A la deſenſa ſe ofrece.

Aſt. Otra Armada ocupa el mar,
 y á lo que entender ſe puede,
 es de guerra, pues lo dicen
 flamas, y gallardetes.

Casim. Quien lino los dos á aqueſta
 grave empreſa aſí ſe atreve?
sale Roſimunda con acompañamiento.

Roſim. Quien llevara la victoria,
 pues ofendida á ello vienes,
 quien no ſiendo á los dos
 los acasos contingentes,

ha querido, ſi voſotros
 acaso no le vencieſeis
 al gran Soldan, arrellar
 Armada, dinero, y gentes:

que como á quien toca mas,
 oy he juntado mis huettes
 á librar á mi padre,

y he venido deſta ſuerte.

Aſt. Bien de mi valor pudiera
 vueſtra Alteza convencerſe,
 quando le rige el amor
 de ſu deidad, á que puede

vencer mi alſivez Soldanes,
 ſin arriesgar ſus lucientes
 rayos, ſi mis armas ſolas
 vencer todo el Orbe pueden.

Si mi poder es tan ſummo,
 que eſtas Provincias le temen,
 como duda V. Alteza

la execucion de mi ardiente
 enojo, quando á ſus iras
 e fuerza que el mundo tiemble?

Casim. Principes, de mi paſion
 ſon eſectos que padece
 la auſencia de mi padre:

y aunque en mí ſaltar no puede
 la confianza de ſer
 Principes tan excelentes,

he querido que me deba
 mi ſangre eſta accion, y cuento
 la fineza de que quise

buſcar á mi padre auſente.
 Cada qual, como en amor
 pretenda; pero contefeſe,

pues merecerá á mi mano

el que mi padre le diere.

Aſt. Vuelvo á llamar: ha del muro,
El Soldan á la muralla.

Sold. Quien la quietud deſta ſuerte
 mi loſiego? Quien alſura
 preſuntuoſo á vencerme,
 para que el deſaire ſea

inſtrumento de ſu muerte?

Aſt. El Principe Alſofo ſoy,
 invicto Soldan, que quiere
 antes de embotar los ſilos
 de los azeros lucientes,

y hacer ruina la Ciudad,
 que al Duque luego me entregues;

Sold. Eſto ſe verá deſpacio:
 dime tu tambien, quien eres?

Casim. El Principe Caſimiro
 ſoy quien miras, y quien viene
 ſolo á liberrar al Duque:
 y aſí, entregarme puedes,

antes que la execucion
 de mis amagos contemples.

Sold. Bien eſtá, traedme al Duque,
 que quiero que ſe conſuelen
 eſtos Principes, que ſon
 tan poderoſos, con verle:

quien eres tu que has callado?
 ſin duda que eres valiente,
 pues no libras á la lengua
 las razones que te mueven?

acaso eres Lucanor?

Roſim. No ſoy Lucanor advierteſe,
 y haſta deſnudar la eſpada
 no diré mas de que tienes
 á Roſimunda delante,

y que por ſu padre vienes:
 que ſin él no he de volver:
 que ſi dármele quieſieres,
 te eſtimaré el agallaſo

de tus Regios procederes:
 y ſino me le entregaras,
 lo dirá el tiempo que puede
 decir lo que mi acero,

y mi poder conſigulere.

Sold. Solas tus razones ſon
 comedidas, y cortefeſe:
 y mucho mas que la fama
 es juſto que te celebre

eſta accion, pues te contemplo
 diſcreta, hermoſa, y valiente.

A mi eſtrella culpa ſola
 el no poder ofrecerte
 al Duque, pues los anuncios
 la execucion me detienen:

que á no ſer por ellos, yo

te juro por las celestes
antorchas, que luminares
arden incesablemente,
cuya competencia son
tus dos soles solamente,
que te le entregará a ti,
y del mundo los laureles.

Rosim. Tus agasajos estimo,
y tus lisonjas. *Asi.* Qué espere
lo ardiente de mis enojos
à escuchar desprecios fuertes!

Casim. Qué oyendo aquellas razones,
oy mis iras se suspenden
en tomar satisfaccion,
sin que los ruegos se arresen!

Sold. Veis aquí al Duque los dos;
cada qual por si pretende
la victoria para si:

si queréis que os aconseje,
vuestras Naves recoged:
volved à embarcar la gente,
y encaminando sus proas
à la patria, haced que lleguen
con este consejo allá,
antes que enojado, pruebe
ese invencible poder
el mío, que si se ofende,
no reservará una vida
para que las nuevas lleve.

Casim. Tus arrogancias verás
en la lid vencidas siempre.

Sold. Quien gasta el tiempo en pulirse,
y en la gala se divierte,
dividiendo el pelo en crenchas
a los espejos lucientes,
y al son de músicos, mal
cumplirá lo que promete.

Casim. Si para el amor me adorno,
Marte ahora me espasce.

Asi. Esta alavez con los filos
de mi cuchilla se enfrenes
pues verás en el combate
que yo te venzo. *Sold.* No pienses
con aquellos ardimientos,
que esto es castigar rebeldes,
como alguna vez te vi.

Asi. Dudo yo que tu me visses;
mas quien rebeldes castiga,
verás que barbaros vence.

Rosim. Esta confianza hará
mi razon de vanecerse.

Sold. Si vibran luces divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencerá lo humano
de esos que llamais poderos!

Rosim. En efecto, en resistirte
a mi enojo te resuelves!

Sold. En esto resuelto estol.

Rosim. Pues mis iras te prometen
arruynar tus edificios.

Sold. Tus razones no me vencen;
aquí tienes a tu padre,
dale à entender a que vienes.

Asi. Pues en la lid te veré.

Sold. Te retirán mis huestes.

Casim. Yo me opondré à tus Esquadras.

Sold. En la ocasion ha de verse.

Rosim. Padre mío, que mis ojos
merecen llegar à verte!

Duq. Hija mía Rosimunda,
ahora venga la muerte.

Mi sobrino Lucanor,
tambien à esta empresa viene!

Asi. Mui buena eleccion hiciste,
y fue tu acuerdo prudente:
pues por escuchar al riesgo,
de cobarde, no parece
ese Conde Lucanor,
que elegiste por valiente.

Duq. Por mi sangre le he elegido,
que es quien me obligó à quererle.

Rosim. Yo basto à tu libertad.

Casim. En la dilacion se pierde
el tiempo à las baterias.

Asi. A dividir vuestras huestes.

Sold. A resistir vuestras armas.

Casim. Yo, Soldan, he de vencerte.

Asi. Yo he de llevar la victoria.

Sold. Traes para esto poca gente.

Rosim. Pues clarín à recoger.

Sold. El aite el mital penetra,
pregonando vuestro estrago.

Asi. Ecos serán de tu muerte.

Duq. A Dios, hija. *Rosim.* Padre, à Dios.

Duq. Tu valor el Cielo aliente.

Rosim. Si hará, que me vâ tu vida,
y de Lucanor la suerte. *Vanse.*

Tocan, y sale el Conde, y Pasquim.

Cond. Ea, Pasquim, ya le ha llegado el día,
que logre mi ofidia
la esperanza cifrada
en el acero invicto de mi espada.

Rosimunda ha venido
à libertar su padre, y han seguido
los Principes la empresa,
aquellos es llano,

para aspirar à su divina mano:
y he de intèrta la accion mas prodigiosa,
pues propicia mi estrella
me patrocinia ella,

y ayuda mi suerte,
pues he de dar al gran Soldan la muerte.
Pasq. Accion dificultosa me parece.

pues tu vida le ofiece,
y la del Duque el riesgo: quando ofiado,
ya que te hayas librado,
que taces de matarle,
si con su muerte no has de libertarle?

Co. Dices bien (ay de mí!) q el riesgo es cierto,
pues quando le haya muerto,
nada contigue mi passion profunda,
si el Duque no le doi a Rosimunda.

Tu has de hacer una cosa: cosa es cierta,
que Roberto està con la Duquesa:
pues tu has de ir à llevade
una carta, que importa declararle,

que en la marina una barca me prevenga,
y con secreto a sus orillas tenga
ochos Soldados, viniendo tu con ellos,
para advertirlos bien, y à mi traellos:

que el Rey a la marina
muchas veces sus pasos encamina,
y tal con él mi introduccion se ha hecho,
que fia de mi pecho

su vida, y su alegría.
Entonces, pues, con la simpleza mia,
divirtiéndole le iré, y aun provocando:

y quando al barco nos vamos acercando,
con prollos abrazos,
cogiéndole en mis brazos,

lo meteré en el barco, cuyos remos,
al confuso tropel de sus extremos,
compiendo las veloces,

y crispas olas con turbadas voces,
y algazara profunda,
celebraré à la hermosa Rosimunda,
à donde el Cielo, si me ayuda ufano,

me dará de justicia su Real mano:
pues me avisó un prodigio, que sería
quien al Soldan yo solo vencería,
con estuudioso estilo,

en las riberas del creciente Nilo.
Diréle, que saquemos
los Alcones al sitio, y los verémos;

que tanta es la passion que le embaraza,
que de todo se priva por la caza.
Yo à escribir me prevengo,
esperame tu aquí, mientras que vengo. *Vase.*

Pasq. No quiero replicalle,
fino sirviendo intento acompañalle:
mas el Soldan los pasos apresura
à donde eltoí, quedarme aquí es locura.

Sale el Soldan.
Sol N. Estaba aquí Lucindo ahora contigo!

Pasq. Si señor, mas se fue, y ahora le sigo,

que de aquí se fue furioso,
como es tan presuroso,
à requerir los paxaros.

Sold. No has visto
(mal el pelar resisto)
el poderoso Imperio,

que viene à redimir el cautiverio
del Duque? *Pasq.* Si señor, en vano ha sido,
si està de tu poder tan defendido.

Delta suerte le templa. *Sold.* Salir quierá
à la marina, llamame primero

a Lucindo, que intento
que vean estos Principes mi aliento,
y quando à darme guerra se han juntado,
que entonces mi cuidado,

menospreciando fuya, y amenaza,
à divertir la sale con la caza.

Pasq. Escusado es llamarle, si ha salido,
a las simplezas todo divertido.

A recibirle llevo, no le vea el Soldan si trae el pliego.
Has escrito, señor?

Sale el Conde, y llega à leer aparte à Pasquim.
Cond. Ya he escrito, amigo.

Pasq. Pues mira que el Soldan està con migos.
Con. Guarda esta carta, y parte al momento.

Pasq. A tu simpleza vuelvo. *Vase.*
Cond. A mi tormento
dirás mejor, pues el pesar me inflama.

Aquel me dixo ahora, que me llama,
dígame aparte à mí lo que me quiere,
aunque de sus enojos bien se infiere.

Si es por que aquí han venido
estos Principes dos, y le han querido
quitar al Duque, no se le dé nada.

*Sucale la espada de la cinta al Soldan, y
afirmando se con ella.*
que vibrando mi brazo a quella espada,
à fuerza, si, de brazos,

à todo el mundo entero:
Sold. Tente, villano, qué haces à esse acero?
acobardado quedo. Ola, criador,
este hombre matad: fieros cuidados!

No hai quien responda: quien aquello vea!
Con. No sabrémos, señor, de qué voces!

si yo tomé tu espada provocado,
sue, por Dios, dexarte bien vengado
destos Principes dos, y todos fieros,
que à mi me han parecido majaderos.

Arrebatóme la passion (ay triste!)
todo el roñ-dio en mi ascion confite.)
A su vaina la vuelva, si à se mila,
soliégue su medrosa fantasia.

Sale un Criado.
Criado. Atendido villano, como ofiado

de esta fuerte te atieves al sagrado
deco de tu Rey? Con. Se engaña, díge-
como puedo ofenderle, si es mi amigo.
Cria. Darte la muerte intento. Sol. Detenros.
Con. Ya murieron (ay Cielos!) mis de feos.
Sol. Lo mismo que me enoja me suspende,
su fimpleza ccaliona, mas no ofende.
Como, Lucindo, siendo yo tu amigo, ha-
te enojales conmigo.
Cond. Error es conocido,
que la ocacion del enojo que he tenido,
solamente, señor, me le han causado.
Los Principes, que vienen con enfado,
a querer derramar tu sangre roja,
y quien a ti te enoja, a mi me enoja.
Sold. No en vano te he elegido,
para que seas de mi anuncio olvido.
A la marina quiero que salgamos
los dos a divertirnos. Con. Señor, vamos,
que solo vivo yo quando te figo: indico A
y he de llevar los paxaros conmigo.
Sol. Llevalos norabuena, tu lo traza.
Con. Si, que ha de haver en la marina caza:
qué contento que voi! Cria. Brava locura!
Con. Halle, Cielos, cañon, tiempo, y vécera,
pues la estas ofreciendo,
y mi discurso vas favoreciendo.
Sold. En esta corte altiya,
que sobre el mar en un escollo estriya,
al Duque pondreis luego,
donde augmente su vista ardiente fuego,
que quiero que sus voces
los aires rompan tristes, y veloces:
y en uno, y otro extremo,
que me diviertan mas, y menos temo.
Con. Muy bien lo has reparado, caza aprisa,
que estos Principes son cosa de risa.
Vanse, y sale Pasquin.
Pasq. De la lealtad ayudado,
y un barco, que en la marina
estaba, pude llegar, a dar a Roberto vista.
Luego que el pliego leyó,
haciendo lo que le avisó,
despachó doce Soldados,
de aliento, y bizzaria,
en un vaso, que estas penas
oculto guardan, y a vista
del, de escolta un vergantín,
que los intentos anima.
Quien pudiera hablar al Conde,
para darle estas noticias!
Mas si el deseo no miente,
los pasos aquí encamina.
Sale el Conde.

Cond. Ea, Alcon, vuelve a mis manos,
no te ataje la codicia,
O si viniera Pasquin!
para saber: mas qué miran
mis ojos! Pasquin, amigo.
Pasq. Ya, señor, obedecida
tu carta está, y allí un barco
bien dispuesto en esta orilla
tienes. Cond. Dexa que mis brazos,
con el alma agradecida,
te paguen el beneficio:
Tu al momento te retira,
y quando yo te haga señas
con el lienzo, serán fixas
de que el Soldán está cerca:
que si los Cielos me animan,
mi intento, he de liberrar
al Duque. Pasq. No te replica
mi obediencia, al barco vol.
Cond. Vete, que el amor avisa,
que el Soldán viene a esta parte.
Pasq. En muchos riesgos peligras. Vase.
Cond. Ea, valor, ea, áltivez,
ea, amor, este es el día,
que he de eternizar mi nombre:
si se consigue esta dicha.
Tan divertido en la caza
anda el Rey, que facilita
mi intento, y hacia esta parte
vienen: la cautela finja
la industria, pues dando voces
le acercará su fatiga.
No remotes mar el vuelo,
y chco, que vas perdido.
Aparece el Duque en una Torre, y Soldados.
Duq. Qué intenta el Soldán, que así
muda las prisiones mías?
1. Quiere que a vista de tanta
Armada, que esse mar grima,
mas activos le enojos,
en estos Principes vivan.
Sale el Soldán.
Sol. Ya es despojo del Alcon:
todo a mi valor se rinde.
1. Ven allí y a la Paloma
despojo se precipita
de aquel paxaro cometa,
encendid: entre sus iras.
Cond. Junto a la orilla del agua,
entre aquel a penas riza,
he visto una Garza, allí
es querencia donde anidan.
Sold. Vamos allá. Vanse.
Duq. Qué el Soldán,
aun quando el riesgo peligras.

se divierta así en la caza!
1. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, y quando no se alexa,
gasta en las aves marinas.
Cond. Llegue conmigo tu Alteza,
que aquí verá mi codicia.
Ola, au. Sold. A quien das voces?
Cond. A quien de escolta me sirva,
para llevarte en mis brazos,
y conseguir una dicha.
Saca el lienzo el Conde, y hace señas.
Sol. Soldados, traycion, traycion.
Cond. Fuerza es que yo la repita:
Soldados, amigos míos,
amparadme.
Abrazase con él, y luchan los dos.
1. Si la vista
no me engaña, el Gran Soldán,
luchando está en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.
2. Gran desgracia! gran desdicha!
Cond. Yo sol, Gran Soldán, el Conde
Lucanor, en balde animas
la defensa. Sold. Tu cautela
no has de lograr fementida.
Cond. Mi amparo serán las ondas.
Despeñanse.
1. Luchando se precipitan:
traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.
Arrojadle. Dens. Sold. Detenros:
cumplióse la profecía:
Soldados, no le mareis,
que está mi vida en su velda.
2. Todos a tu amparo v: mor:
las voces del Rey te libran.
Duq. Cielos, esta novedad,
mi libertad facilita.
Vanse, y sale Rosimunda, y todas las Damas,
y Soldados.
Rosim. Soldados, qué ruido es este
qué confusa vocería
hai en mi Armada? es acaso
descuido de las espías?
Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se aúste, y advertida,
oiga el suceso mayor,
que el marmol, y el bronce linean.
El gran Conde Lucanor,
contra el poder de la invidia,
al Soldán trae prisionero,
con que su nombre eterniza.
Rosim. Roberto, qué dices? Rob. Que el

y el Soldán la verdad digan,
quando a tu presencia llegan.
Rosim. Cielos, si es cierta esta dicha!
Sale el Conde con el Soldán prisionero.
Cond. A los pies de Vuestra Alteza
me trae la fortuna mia,
con tan illustre victorias:
pues es, señoras, el que mira
el Soldán. Sold. Grave pesar!
no será bien que me asija,
quando prisionero me hallo
de aquellas lucer divinas:
porque si mi estrella adversa
al suceso me encamina,
digo, que ha andado piadosa,
si esclavo si de esta vida.
Rosim. Vuestra Alteza no esté así.
Sold. Solo esta humildad me anima,
y esto ufano de que
la bizzarra valentia,
me haya vencido del Conde,
que otro ninguno podia.
Rosim. Es el Conde muy valiente:
Salen los dos Principes.
Casi. La novedad nos obliga
a ver qué manda su Alteza.
Afol. Siendo deuda tan precisa,
esta novedad nos traxo:
Casi. Mas qué veo! Afol. Mas qué miras
mis ojos? Rosim. Tarde venis,
Principes, que ya cumplida
mi esperanza tiene el Conde
Lucanor. Casi. Hai tal desdicha!
Sold. Solo Lucanor ha lido
el que pudo conseguirla.
Casi. Turbado esto. Afol. Yo confuso:
Sold. Vn Soldado esta fortija
lleve a la Corte, porque
se si sigue, y porque diga,
que al Duque trahigan aquí:
porque nuestros trauques sirvan,
quando se penió de llanto,
de festivas alegrías.
Rosim. Vaya Roberto a llevarla.
Rob. Y porque a su Alteza sirva,
dadme, Conde, y a estos brazos. Vase.
Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.
Afol. Ya las esperanzas mías
desvanecidas quedaron.
Cond. Vuestra grandeza advertida,
que daría la mano a quien
le diese con bizzaria
a su padre libre y dixo:
y así, de justicia mia,
pues.

pues oy le entrego el rescate,
sin blasonar bizarrías,
como algunos blasonaron
en la ocasion mas precisa;
y pues conseguí la gloria,
esta de meritos sirva.

Pasq. Ahora no la entres rogando,
pide munes; pues á vista
de los mirones alzaste
el triunfo de la espadilla.

Rosim. Primero es razon que esté,
quando el Cielo lo termina,
para asegurar el premio,
presente mi padre. *Casí.* Invidias
zelos, y rabia me acaban.

Afol. Rabiosa ira me incita,
mis zelos ya me emmudecen.

Sold. El Duque, que siglos viva,
conmigo lo consultó,
para la eleccion; y vista
entre los dos, fue del Conde;
porque tanta bizarría,
tanto valor, tanto amor,
tanto riesgo, merced
solo vuestro esposo fers;
pues cumplió la profecía,
sin saltar al cumplimiento,
que halló en mi estrella enemiga.

Erifile. pues me dixo,
que poco me duraria
la prision. *Pasq.* Ya el Duque ylene;

Rosim. Salgo á recibirle.

Salen Roberto, y el Duque.

Dug. Hija
Rotimunda, qué en tus brazos
me está la fortuna mia!
donde está el Conde mi hijo.

Cond. A tus pies tienes mi vida.

Dug. Solo tu pudiste ser
quien mis canas vivifica.
Ya de Roberto he sabido
la relacion peregrina
de tus sucesos; y pues
tu de los míos me libras,
dando licencia el Soldán,
date la mano á mi hija.

Sold. Quando vos, señor, no huvierais
hecho eleccion, que es tan digna,
mi intercesion la pidiera.

Rosim. Yo, señor, le doi la mila:
aquella, Conde, es mi mano;
y aunque la palabra obliga,
os la doi con condicion,
que Estela, dello ofendida,
no se desmaye otra vez:
porque no es nueva fingida.

Cond. Vuestro esclavo la recibe,
aunque no entienda esta enigma.

Sold. Conde, á mi brazos llegad,
y vinculen paces fixas
entre los dos.

Cond. Vn favor
será forzoso que os pida.

Sold. Vuestro sol.

Cond. Que Erifile
tenga libertad propicia
de vuestra mucha piedad,
pues se lo debe la mia.

Sold. Libre saldrá.

Pasq. No parecen
cittanas de piedra viva
los dos Principes.

Cond. Seré
vuestro amigo, y quien os sirva.

Dug. Pesame de no tener,
Principes, en tanta dicha,
por galardonar, afectos
con que pagaros; mas sirva
de consuelo la palabra
que dió Rosimunda mi hija;
de que aquel que libtassá
mi caduca edad, seria
su esposo.

Casim. De ver, señor,
la libertad conseguida
de Vuestra Alteza, nos sirve
de premio.

Cond. Esse mismo pedia
oy el Conde Lucanor,
cuya historia peregrina,
alcance el verdón, por ser
libro de Caballerías.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa de el
Correo Viejo.